

# ANTOLOGIA

DE

## ESTHER DE CACERES

1929-1945



EDICIONES

## CORREO LITERARIO

BUENOS AIRES

BIBLIOTECA DEL PALACIO LEGISLATIVO  
SERIE "ADQUISICIONES"

294/94

A/RUC. 10

Int

# ANTOLOGIA

DE

## ESTHER DE CACERES

1929 - 1945



EDICIONES

### CORREO LITERARIO

BUENOS AIRES

861.42  
C. 1982

A. Poesía de Caceres  
J. Titulo

A ESTHER DE CACERES

*ESTE* mar no es cualquier mar  
ni sólo el mar en proyecto,  
es el mar que viste y amas  
con olas ya en tu recuerdo.

¿Cómo lo vas a olvidar  
después de ese casamiento?  
Tu nombre está ya en su abismo  
¿qué harás tú con sus veleros?

¡El mar de mares pregunta  
por sus mares! Es un viejo  
terrible que ni te mira  
si respondes: —No me acuerdo.

Pero tú responderás  
con este mar de tus versos  
y has de besar sus orillas  
para gozo del eterno.

Tú no te harás de rogar  
si él preguntase en concreto.  
—Padre de todos los mares,  
¿qué quieres saber, el puerto?

Te dará una lira nueva

Queda hecho el depósito que  
previene la ley nº. 11.723

Copyright by Ediciones Correo Literario  
Buenos Aires, 1945

IMPRESO EN LA ARGENTINA  
PRINTED IN ARGENTINA

*que es como decirte: quiero.*

*Te costará gran trabajo  
no llorar viéndole atento.*

*Verás dos aves marinas,  
verás un balcón de hierro,  
te verás mirando al mar  
y dirás: ¡Montevideo!*

*Yo no sé qué más dirás  
Esther de Cáceres, pero  
sí que no puedo pensarte  
de otra manera en el cielo.*

RAFAEL DIESTE.



**P**ORQUE amé la belleza de los seres,  
el incierto destino de los hombres,  
y las manos que cogen rosas...  
por todo esto  
antes  
di mi locura de fraternidad  
junto a todos los surcos del mundo.  
Nada más que por esto... ¡Ay!

¡Pero tú has encendido mi lámpara,  
Dios mío!

Porque te veo en la trágica espera de los hombres,  
en la sonrisa de las mujeres,  
en la lágrima de toda soledad,  
por todo esto  
voy dando mi sangre y mi mano,  
la gracia elegante de mi fraternidad.

Nada más que por esto,  
¡Dios mío!... ¡Ay!

Voy escalando el silencio  
con los garfios agudos de mis ansias.  
Atrás quedaron  
caminos blancos de margaritas  
y pájaros amando.

Yo no tengo tristeza,  
he dejado mis nudos de siglos  
en los remansos.

Atrás quedaron  
raras palabras con que mi lengua  
pidió el olvido de toda cosa.

En la tierra quedó mi descanso  
y mi destino extraño.

Yo estoy libre:  
voy escalando el silencio  
camino del cielo,  
camino de mi alma.

HA de venir el Otoño!  
Lo esperaré en mi portal.  
Ha de venir el Otoño  
y se dorará mi paz.

La tierra se hará fecunda  
—los pastores soñarán—

yo miraré la arboleda...  
mis lágrimas rodarán...

Ha de venir el Otoño...  
lo esperaré en mi portal;  
con mi palabra ligera  
su canción resonará.

HE de estar con las venas vacías,  
muda, sola, serena;  
quietas las manos, ojos cerrados,  
dura la piedra...

Sobre la losa  
irán danzando las primaveras...

Yo quieta;  
ni siquiera  
la frescura y la gracia  
de sus lágrimas buenas.  
Nada... Dura la piedra.

¡Todas las soledades y todos los silencios!  
¡Ay! Todo esto  
antes de llegar a tu lado,  
para que me devuelvas  
mi alma  
rediviva en ritmos eternos...

**A**NTES  
 corrí con mi extraña locura sagrada  
 por los campos,

y aprendí la ciencia  
 de toda fragancia.

Tuve  
 en mis manos  
 los frutos perfectos;  
 oí  
 los más vivos rumores.

Cuando vi la Muerte  
 se me ahondaron las pupilas alegres  
 y me he quedado quieta.

Se ha erguido mi cuello  
 no tengo más que el recuerdo  
 de una música fina  
 de todas las fragancias de la Tierra...

¡Se ha erguido mi cuello  
 y tengo la mirada  
 heroicamente fija en las estrellas!

**E**STE puerto nocturno  
 —dolor de adioses, danza de mástiles—  
 este puerto nocturno  
 —los altos buques, las altas ansias—

es el amigo grave  
 que soñó mi alma.

Amo sus hondas tintas,  
 su gran dolor humano,  
 y el temblor de sus luces  
 pequeñas y lejanas  
 —¡parecen ánimas  
 de buques náufragos!—

Este puerto nocturno  
 es el amigo grave  
 que soñó mi alma.

**V**IVO  
 el secreto de las cosas  
 que tantas veces encantó mis noches...

Ahora quiero detenerme  
 en algún atardecer puro  
 para mirar el mundo...

Pero se hará cosa lejana mi ritmo  
 y mis pasos ya no podrán buscarte.  
 Porque sólo he de caer de rodillas,  
 quedarme fija mirando la tierra,

fija y de rodillas  
 a pesar del polvo,  
 a pesar de los peregrinos y los vientos,  
 fija,  
 preguntando a mi alma su secreto.

**T**ODAVÍA he de ir sobre la tierra  
 en las noches inmensas;  
 todavía he de llegar a las fuentes  
 y a las encrucijadas inciertas.

Todavía he de ir, alegre como una danza,  
 sin que mi cuerpo caiga  
 distraído y feliz  
 en el terciopelo de los campos.

Siempre alegre, como una danza,  
 antes que mis ojos descansen.

**Q**UISE cantar  
 la gracia dulce de las violetas  
 y la belleza de los pinos,  
 las palideces de las tardes,  
 las fiestas de los árboles con nidos.

Quise cantar  
 las rondas de los niños,  
 la misteriosa inmensidad nocturna,  
 la generosidad de los caminos.

Quise cantar —¡oh Tú!—  
 el milagro místico.  
 Pero la noche me ha enseñado  
 esta dicha sagrada  
 de admirar sin palabras...

Voy con mi palma sola,  
 con la mística palma,

los brazos en alto,  
 los ojos en salmo.  
 Nada más. ¡Dios mío!,  
 que este fino gesto de alabanza.

Nada más, mi alma,  
 que esta sola lágrima.

**D**ULCE se pondrá la tarde  
 y mi canción no se oirá;  
 dulce se pondrá la tarde  
 ¡mis ojos no llorarán!

Las estrellitas lejanas  
 su adiós trémulo dirán.  
 —Dulce se pondrá la tarde—.  
 Mis ojos no las verán.

Sonreirá la tierra grave  
 y dirá su verso el mar.  
 —Dulce se pondrá la tarde—.  
 Mis oídos nada oirán.

**H**E aquí mis manos:  
 han perdido el suave encanto.

He aquí mis ojos:  
 envejecidos de todos los llantos.

E S T H E R D E C A C E R E S

He aquí mi voz,  
en donde están llorando  
mis primaveras muertas.

He aquí mi alma,  
mi fino silencio,  
mi libertad de las cosas terrenas.

DEL LIBRO "CANCION DE ESTHER DE CACERES"

**N**ADA tengo que no me venga de ti,  
¡oh mi fuente nocturna,  
voluntad y paz de mis manos,  
fuego que no se apagará!

Nada tengo que no me venga de ti,  
¡olvido más ancho que la mar  
y paz de mis tardes!

Porque sólo en tu profunda música  
he aprendido esta libertad que me acerca al cielo,  
¡oh mi fuente nocturna,  
olvido más ancho que la mar!

**N**OCTURNOS marinos llenos de tu secreto  
me diste, oh Tú, finísimo!

Mañanas libres y cantos del agua  
me diste;  
y, además,  
polvo y lágrimas.

Pero yo espero todavía de tu mano  
otros nocturnos, otras mañanas y otros cantos del agua...  
y polvo y lágrimas.

**L**EJOS de todas las cosas  
he buscado un camino vivo...  
Lejos de todas las cosas;  
pero me prestaban su gracia  
las flores del mediodía.

Y llegaba sola a la puerta de la noche,  
y llegaba sola,  
para vivir el tiempo de las pruebas,  
¡Dios mío!

Lejos de todas las cosas  
y de las flores del mediodía,  
¡ya no sé más que mi palidez y este olvido!

Porque en otra mano está mi esperanza,  
¡ya no sé más que mi palidez y este olvido  
y este mar, más íntimo que mi corazón!

**E**N el último día de la esperanza...  
en la última mañana del cielo...

yo estaré extrañamente tranquila  
sin que golpee mis sienes, vivaz,  
el miedo...

Se habrá dormido ya esta angustia  
que hace que mis mejillas palidezcan...

Llegaré con una paz triste  
como la del campo crepuscular  
o la del mar sin fiesta de barcas  
y sin tormenta.

Llegaré con una paz triste...  
¡el corazón ancho como la puerta del cielo!

**T**OMA mi risa:  
¡descanso de mis años!

Toma mi voz:  
¡puerta de los milagros!

Toma mis lágrimas:  
¡ancho camino de mi libertad!

Pero déjame  
esta fina pena,  
¡y esta esperanza de cosas eternas!

**T**u silencio me espera;  
pero todavía es alegre  
mi mano,  
y mis ojos no han llorado bastante.

Tu libertad me espera,  
pero mi sien está presa.

El camino largo  
me espera...  
Para llegar a tu claro refugio  
¡qué trabajo tan duro me queda!

**S**EÑALES de Dios en mis ojos  
y en la lluvia lenta.  
—Ya no quisiera oírte,  
alegría de la tierra—.

Señales de Dios en mis ojos  
y en el otoño inmenso.  
—Se callaron humildes  
todas las fuentes...—

Señales de Dios adentro  
y silencio...

**M**ÁS que nunca  
sé que me esperan en su sosiego las cosas;  
siento tu tibia luz, atardecer del campo,  
y tu lenta y fina caricia aguardándome,  
¡oh mi fuego lejano!

¡Y más que nunca  
tu gracia, delicada flor del lino  
que me hacías pensar en niños y albas!

Pero mi mirada rota  
aguarda, más que nunca,  
la luz de un cielo nuevo y último.

**T**ú en mis recuerdos...  
nada más que Tú.  
Todo lo que me llegó está muerto...  
Ya regresa mi corazón.

Tú en mi voz,  
nada más que Tú.  
He olvidado todas las palabras...  
Tú en mi voz.

Tú en mi gran silencio:  
¡música mía fija,  
Tú!

**P**ONGO mi corazón junto a la puerta del alba  
hoy que tengo las manos libres  
y la raíz fatigada de llantos...

Pongo mi corazón junto a la puerta del alba...  
Ya he dejado la mar, fina y distante:  
ya empujé mis palabras camino del viento.

¡Hoy que tengo las manos libres,  
pongo mi corazón junto a la puerta del alba!

**T**E guardo  
mi esperanza de días eternos!

Te encierro  
en largos silencios,  
apretándote a todas mis noches,  
¡espina en mi sueño!

¡Te guardo  
mi esperanza de días eternos!

**S**IEMPRE has llegado a mí por el ancho camino del mar...

En todos los Otoños  
siempre has llegado a mí por el camino del mar...  
Pájaros de la tarde me traían tu paz.

Ahora tu voz se fija a mi noche sin muro:  
otra vez  
pájaros de la tarde te traen  
por el ancho camino del mar.

En la orilla mi llanto y mi voz se quebraron...  
Ya tengo el corazón en paz.

**M**IRÉ el viento,  
y olvidé mi abandonada esperanza.

Miré el mar,  
y se curvó mi ensueño de partidas.

Miré el polvo;  
se me avivó la alta piedad de fuego...

Ahora es sólo esta clara paz del cielo  
la que da toda gracia a mi sed.

**S**OÑABA viajes alegres  
en las mañanas del mar...  
Soñaba viajes alegres  
y la gracia de olvidar...

Quería topacios finos  
para el poniente del mar...  
Quería topacios finos  
y barcas en soledad.

Ya voy callada en la noche  
con los ojos más allá;  
ya voy callada en la noche,  
¡vencí el encanto del mar!

Con los ojos y las lágrimas  
más allá...

ya voy callada en la noche  
perdida en la soledad.

**Y**o tendría una eterna tristeza  
Tu voz sería el fino remanso,  
y te la daría a guardar...  
tu voz y la mar.

Yo tendría una larga fatiga,  
llantó de fuego que llorar...  
Tus manos serían mi seda,  
tus manos y el mar.

Yo tendría un sueño fino  
y una esperanza inmortal...  
Tu corazón me los recogería,  
tu corazón y el mar.

Tristeza, fatiga, esperanza...  
¡nada tengo ya!  
Mi corazón es su vaso sencillo,  
y mis años su sombra,  
¡nada más!

Yo tendría una eterna tristeza  
y una esperanza inmortal...  
Tu voz sería el fino remanso;  
tu voz y la mar.



**Y**A está lejana la consolación;  
ya están lejanas todas mis lágrimas.  
Pero yo quiero un día más libre:  
el día sin esperanza.

Porque soñé una extraña y fuerte santidad  
para cuando alejes de mí  
tu palabra;  
para cuando sólo un silencio de mar  
¡y un olvido,  
me rodeen...

¡Y un olvido,  
como si yo estuviera muerta!

**Y**o iba con canto ligero  
por la orilla de la mar...  
Yo iba con canto ligero,  
nadie me podía escuchar...

Yo iba buscando colores  
por la orilla de la mar...  
¡Tantas lágrimas había  
que no los pude mirar!

Yo iba esperando tu voz  
por la orilla de la mar...  
En la playa solitaria  
nunca te pude encontrar.

**P**ASARÁN días y noches  
y no llegará la muerte.  
Envejecerán mis ojos,  
palidecerá mi espera...

Estará la primavera  
tan abierta como el cielo.  
Yo tendré la voz cansada  
y las manos en sosiego.

Mi alma lejos de la Tierra  
—silencio sobre silencio—  
mi alma lejos de la Tierra.

**D**ESDE la puerta en que dejé mis ojos,  
desde el más puro amanecer y la más embrujada  
[noche,  
todas las cosas que amé  
me llaman.

Aquella fuente del hondo encanto quieto...  
aquel humo amatista de mis tardes...  
aquella ventana de la más libre claridad;  
todo quiere llegar hasta este cielo  
impenetrable.

Pero yo que he vencido el secreto del tiempo  
y que he andado caminos de olvido y de desesperanza,

he de tender un silencio más...  
he de levantar un muro más...

Sin mirada y sin voz,  
llegaré al día más ágil para el renunciar perfecto.  
Sin mirada y sin voz,  
he de romper el último encanto.

**L**E di mis ojos al mar  
y el mar me los ha devuelto  
en paz.

Le di mis manos al mar,  
y el mar me las ha devuelto  
en paz.

Le di mis sueños al mar:  
¡no me los devolverá!

Toda yo me he dado al mar,  
y él me ha devuelto a mí misma  
en libertad.

Ahora estoy unida al mar  
por toda la eternidad.

**A**L mar le daré mi pena  
para que tenga más pura  
soledad...  
al mar le daré mi pena, ¡ay!

Canciones de marineros  
más humana me la harán...  
Al mar le daré mi pena,  
nada más.

Cada ola ha de llevarla  
más allá:  
sueño para cada lágrima  
una eternidad.

Al mar le daré mi pena, ¡ay!

**O**LVIDARÉ las canciones de la mar...  
olvidaré mi más perseguida estrella...

Pero ya sé que en la última puerta,  
todavía ha de detenerme  
este amor por los caminos de la tarde,  
¡ay, en la última puerta!

Y otra vez quedaré con los ojos abiertos  
sin el descanso y sin el cielo.

**T**ú eres el árbol solo de mis otoños,  
tú eres el corazón de mis noches!

Por eso te acercas lentamente a mi vida  
y mi frente siente tu luz.

Tú eres el árbol solo de mis otoños.  
Yo sé que vencerás esta dolorosa curva  
y que despertarás en mí la última voz.

**N**ADA queda en mi mano;  
nada queda en mis ojos  
—le dejé a la Distancia tus cosas—;  
nada queda en mi voz:  
y ya está sobre mi oído tu noche.

Todo lo que fué mío hoy lo pongo en tu mano  
y tú has de devolvérmelo  
transformado en dulce descanso,  
¡oh solitario!

**A**RBOL fino  
mi corazón!  
—Los pájaros cantan en el alba—  
los pájaros cantan  
en la suave luz.

¡Arbol triste  
mi corazón!  
—El viento lo curva en la noche—  
el viento lo curva  
con su grave voz.

¡Arbol despojado  
mi corazón!  
Soledad humilde de ramas desnudas,  
soledad humilde  
para Dios.

Aquí está mi corazón inclinado  
junto a tu extraño y fuerte sosiego  
Nadie sabe que tú eres mi lámpara,  
nadie me ve cruzando bajo tu cielo...

Yo que he hundido tercamente mi cántaro  
en el agua profunda del secreto,  
¡todavía tengo fe en tus años  
tristes, maravillosos y desiertos!

¡Aquí está mi corazón inclinado  
frente a tu extraño y fuerte sosiego!

CAE tu otoño sobre mi corazón!  
Ya se borran mis paisajes lejanos  
¡no me queda más que el último jardín.

¡Cae tu otoño sobre mi corazón!  
Ya se va mi voz  
y mi silencio desierto y feliz.

No estoy más que dentro de ti,  
De tu taciturno y maravilloso sueño...

¡Lentamente,  
Cae tu otoño sobre mi corazón!

**N**o pasarás por el camino  
a la hora en que mis ojos te buscan,  
cuando los pájaros vagabundos se van de la tarde  
y llora en la noche mi voz.

Mi corazón te esperará en la puerta de los días,  
pero no llegarás.  
¡Y ha de cerrarse la oración en mi soledad!

¡No pasarás por el camino!  
Pero yo he de esperarte otra vez,  
joven como en los días del agua y del fuego.

Pero yo he de esperarte otra vez,  
cuando los pájaros vagabundos se van de la tarde  
y llora en la noche mi voz.

**C**AMPO de la mañana me tiende  
la fina luz de las flores de lino!

¡Campo de la tarde me tiende  
la seda del aire purísimo!

¡Campo de la noche me tiende  
sus terciopelos profundos y finos...

¡Pero yo estoy más lejos que el paisaje!  
¡Mi corazón va buscando tu voz!

**Y**o cantaba mi esperanza  
en las primaveras claras...  
Yo cantaba mi esperanza  
—¡boca desasosegada!...

Lloraba todas mis lágrimas,  
pero el mar quedaba en calma...  
Lloraba todas mis lágrimas  
—¡ojos de luz apagada!

Por tu camino regresan  
las estaciones cansadas...  
Por tu camino regresan.  
—¡Ya mi voz está quebrada!

La noche llega hasta el mar  
y vuelven todas las albas,  
—¡pero no regresarán  
mis ojos ni mis palabras!

**E**STOY junto a tu corazón  
llorando!  
En todos los atardeceres del mundo  
mi oído espera tu voz.

Las mañanas pasaron  
—¡pájaros ágiles!—  
Y las tardes pasaron  
sin saber que te sueña mi fe.

E S T H E R D E C A C E R E S

¡Estoy junto a tu corazón  
llorando!

Una sola esperanza  
canta su música;  
¡en la lágrima de la noche  
está mi oído esperando tu voz!

**D**ESDE tu tan callada noche  
yo sé que tú esperas mi salmo,  
¡dueño de los milagros!

He afinado el oído en la orilla del mar...  
He cruzado las noches buscando mi música;  
he soñado bajo el cielo de las albas...

Desde tu corazón  
oirás mi canto,  
¡dueño de los milagros!

¡Espéralo  
bajo el cielo de las albas!

**M**ÚSICA fina y grave  
de un puerto abandonado;  
barca de finos mástiles  
—Quieta desesperanza...—

A N T O L O G I A

Ilusión loca de llegadas...  
—Estela pálida...—

¡Pájaros marinos  
de un color que nunca sabré  
y sin canto!

¡En el fondo  
lágrimas!  
—¡Toma mi alma!—

**E**N el alba nueva  
tu voz junto a mi dulce secreto!  
Ya está lejos  
el mar que recogió mis lágrimas.  
¡Y todos mis sueños sin regreso  
ya están lejos!

Y todos mis paisajes se me borran...  
Todas las imágenes  
se han quedado quietas...

Nada más que esta alegría extraña:  
¡en el alba nueva  
tu voz, junto a mi dulce secreto!

**T**E sueño, campo!  
En esta primavera de colores extraños  
quisiera hundirme en tu profundo lecho  
y en tu clara esperanza.

¡Te sueño, campo!  
 Se me ilumina el alma  
 al tenderte los brazos;  
 ¡tu recuerdo es el agua fresca y clara  
 en esta primavera de colores extraños!

¡Mi soledad,  
 en el atardecer sin esperanza,  
 está junto a tu soledad  
 llorando!

**V**EÍAMOS cielos tristes  
 a la orilla de la mar...  
 Veíamos cielos tristes  
 —ni podíamos llorar...—

El agua decía promesas  
 a la orilla de la mar...  
 El agua traía promesas  
 y se las volvía a llevar...

Hasta los ojos llegaban  
 colores de cielo y mar...  
 ¡Pero el corazón quedaba  
 en cerrada soledad!

Ahora son los cielos tristes  
 a la orilla de la mar.  
 Ahora son los cielos tristes...  
 Promesas vienen y van...  
 ¡Pero ya el corazón sabe  
 que no tiene soledad!

**P**ORQUE me traían tu sueño  
 yo amé los cielos de la tarde  
 y los árboles solos.

Y amé los mares en el alba  
 y las barcas abandonadas,  
 porque en ellas iba encontrando  
 tu recuerdo.

¡Ya sin los cielos de la tarde  
 ni los mares del alba  
 te tengo!

¡Libre de las imágenes  
 te tengo!

Porque ahora te amo  
 en esta soledad mía  
 sin recuerdos.

**Y**o fui mirando caminos:  
     Iban al mar...  
     Iban al cielo...  
 Yo fui buscando caminos  
 —¡ya tengo el camino nuevo!

Yo fui buscando caminos:  
     iban al mar...  
     iban al cielo...

Mis ojos sólo encontraron  
quebranto eterno.

¡Ahora te ha visto mi alma  
en el camino sin término!

**E**N tus manos están mis años!

Por eso canto  
nuestra soledad segura  
y la gracia dulce de este descanso  
de mi alma en tu alma...

A la sombra de tu fuerza quieta  
está mi ternura esperando...  
A la sombra de tu fuerza quieta  
se extenderá el camino de mis años...

**A** todo di mi corazón y mi mano triste  
y ahora estoy sola ante el horizonte marino!

A todo di mi corazón y mi mano triste  
y todavía están pálidas las estrellas... ¡y el mar!

—¡Esta soledad de los lentos crepúsculos  
y esta hora larga que no ha de acabar!—

A todo di mi corazón y mi mano triste,  
y entre dos primaveras ¡sola me he de quedar!

**H**ABRÁ un desierto  
el día en que tú te acerques!

—Estarán lejos las cosas  
y todo lo que amé, lejos...

Tú me dirás tu secreto.  
¡Habrá un desierto!

¡Silencio de la alta noche  
y camino sin regreso!—

¡Habrá un desierto  
el día en que tú te acerques!

**T**ú eras suave, mar de la Primavera,  
descanso de mis ojos tristes...

Tenías horizontes quietos  
para reposo de todos mis sueños...  
Tú eras suave, mar de la Primavera...

Los colores del cielo pasaban sobre ti  
y yo los recogía en el atardecer sereno...  
Los colores del cielo pasaban sobre ti...  
—En ti yo recogía toda la paz del cielo—.

Tú eras suave, mar de la Primavera...  
Pero ahora estoy lejos;  
¡sólo en mi corazón recojo toda la paz del cielo!

**E**NTRE mis días y mis noches  
la mar...

—Los recuerdos y los sueños  
vienen y van...—

Las sorpresas de mis ojos  
no pueden quedar.

—Las lágrimas silenciosas  
vienen y van...—

Solamente hay un camino  
de eternidad:

¡Camino del esperar!

—¡Entre mis días y mis noches,  
la mar!

**L**LEGAS  
en cada amanecer del campo,  
y le das tu pureza a las cosas  
y a la luz del paisaje.

Llegas  
en cada atardecer del campo  
¡Se va haciendo profundo y secreto  
tu mensaje!

Llegas  
en las noches desiertas del campo.  
¡Y ya eres tú, tú mismo,  
transformado en la noche y el campo!

**A**BANDONANDO mar y cielo  
voy a tu encuentro;  
¡yo sé que todo ha de traerte  
a mi silencio!

A través de los días y las noches  
te espero...

Desde la clara Primavera  
hasta el otoño inmenso  
mi corazón vela...

Abandonando mar y cielo  
voy a tu encuentro;  
a través de los días y las noches  
mi fe te espera.

**T**ú harás suave mi sueño  
cuando todas mis ramas hayan sido cortadas  
y no quede más que una  
libertad sin recuerdos...

¡Llegará tu silencio!  
Ya mi oído  
no se inclina a los días ni a las noches,  
ya la última esperanza se me borra en tu cielo...

¡Llegará tu silencio!  
Mi alma sabe que un día  
tú harás suave mi sueño.

**V**IENTO del desierto  
es mi esperanza!

¡Viento del desierto  
son mis palabras!

¡Corazón del desierto  
el corazón de mi canto!

**A**NOCHECE en tu corazón,  
anochece...  
Pero todas mis flores crecerán en tu noche.

¡Anochece en tu corazón!  
Pero habrá estrellas  
y su luz velará nuestro sueño.

Anochece en tu corazón,  
pero mi canto  
se hará oír en tu silencio.

¡Anochece!

**H**AN pasado sobre mí tus otoños,  
¡Dios mío!

Han pasado sobre mí tus otoños  
—¡maravillosas hojas han caído!—

Ha pasado la última primavera,  
¡Dios mío!

Ha pasado la última primavera...  
¡Toma mi último sueño vencido!

Ahora llega sobre mi tu silencio,  
¡Dios mío!

Ahora llega sobre mí tu silencio...  
—¡La última lágrima ha caído!—

**M**I oración está inclinada a la Muerte...  
Pasan todas las albas...  
Pasan todas las noches...  
Pasa tu sombra lenta...

¡Yo estoy en la orilla inmensa,  
venciendo!

—Mi oración inclinada a la Muerte.

**E**NTRE tú y yo  
se extiende la noche inmensa;  
mi ojos buscan caminos...  
—¡No los encuentran!

Entre tú y yo  
se extiende la mar inmensa;  
mar que no tiene navíos,  
mar sin puertos...

Entre tú y yo  
se extiende el amor inmenso...  
Sobre la noche y el mar  
el cielo nuestro.

**N**OCHÉ sin canción ha de llegar a paso lento  
y días que no mirará el cielo.  
Por el mar sombrío vagará mi sueño...  
¡noche sin canción y día sin cielo!

Pero Dios pondrá su mano en mi vida  
y hará un camino para mí, con su silencio.  
Todas mis penas se habrán vuelto tranquilas  
y descansarán en su recuerdo.

Así será mi hora de desesperanza  
y de extraño sosiego  
—¡noche sin canción  
y día sin cielo!

**N**ADIE más que tú puede ver mi camino  
ni saber cómo va cayendo la noche  
sobre el polvo  
ni cómo mis ramas lloran su fatiga.

Nadie más que tú puede ver mi camino:  
árboles del otoño con su raíz hundida  
en la noche... Sombras quietas.  
...Y a los lejos el mar dormido...

Mi corazón calla su última pena  
—piadosamente apaga los sueños vencidos...  
¡Nadie más que tú puede ver mi camino  
ni mis árboles del otoño, doloridos!

**P**ASARÁN los días de la siega,  
pero no han de tocarlos mis manos,  
seguras de que nada les llega!

Pasarán las lluvias de otoño;  
pero estará apretada a tu muro  
mi frente;  
—¡no podrá recibir su gracia fresca!--

Y pasarán las lunas quietas...  
No las verán mis ojos  
que te buscan más lejos...

La eternidad es de mi voz solamente...  
¡Para mi voz

que ha de seguir clamando  
junto a tu muro de silencio y piedra!

¡Así quedarán solos  
para siempre,  
mi desierta esperanza y tu misterio!

**T**u sosiego es la isla de gracia  
—¡El mar es ancho, no tiene caminos!  
que me llama con su fuerza quieta.  
Yo estoy en la orilla desierta...

Lloran mis años taciturnos  
la fatiga de sus tristes inviernos  
y de las primaveras que se apagaron  
antes de decir su secreto...

Tu sosiego es la isla de gracia,  
pero antes de alcanzarla habrán muerto  
mis sueños  
—¡lámparas dormidas y quietas!

**Y**A no se quiebra el día  
ahora que mis manos son firmes  
como tus caminos,  
y claro como la luna sobre el mar  
mi destino.

—Entero y perfecto como un fruto  
el día.

Y no lo acorta tu ansiedad de siega  
ni lo alarga mi llanto...  
El pasa sobre el secreto del tiempo  
cantando...

—¡Agil y misterioso como un pájaro  
el día!

**L**IMPIA  
como la luz de las mañanas  
tu voz!

¡Triste y profunda  
como los otoños en el campo  
tu voz!

¡Sorpresa de la primera estrella  
tu voz!

¡Serenidad del cielo  
y para siempre  
tu silencio!

**L**AS islas alegres me esperan;  
desde tu isla  
a través del canto del mar  
las siento.

Los cielos claros me esperan;  
hasta tu cielo  
su luz estremecida me llega.

Todos los árboles me esperan;  
al bosque de tu último silencio  
su limpia voz  
me llega.

**T**ú que tienes la ternura del lino,  
fuertes muros para mi voluntad  
me diste.

Hondas ventanas para mirar tu noche  
tú que eres claro como el mar  
me diste.

Tú que no tienes casa ni barca,  
casa para todos mis sueños  
me diste.

Pero yo abandono tus fuertes muros,  
tus hondas ventanas nocturnas,  
tu casa...

Porque quiero vagar a tu lado  
por la orilla del mar y del campo  
cantando...

¡Hacia los cielos libres  
tu ternura y tu noche sin muros  
y mi alma...!

**T**E guardo los días de la luz segura  
y los paisajes  
y los sueños de mares vagos...  
¡Y te guardo mis años!

¡Voz desierta en la noche  
iba perdida mi esperanza!  
¡Voz desierta en la noche  
mi alma!

Todo te guardo:  
mi ensueño curvado a la muerte,  
mi profunda sed de tu alma,

mi silencio sin paz  
y mis palabras.

¡Hasta la llegada de los días vivos  
te guardo mi alma!

**B**ARCA perdida en el mar,  
fija y perdida en el mar,  
bajo el cielo eterno y mudo...

Dueña de tantas preguntas,  
dueña de todas las lágrimas,  
conquistadora de nunca.

—¡Alma perdida en el mar...  
El mar te dice que nunca!...

**L**A niebla sosegada del otoño  
me separa de ti...  
La niebla sosegada del otoño,  
niebla sin fin...

Mares grises y tristes del otoño  
me separan de ti...

Mares grises y tristes del otoño,  
mares sin fin...

El cielo gris y lento del otoño  
me ve llorar por ti...  
El cielo gris y lento del otoño,  
cielo sin fin...

**E**SCONDIDO  
bajo las grandes alas del sueño  
te acercas.  
¡Pero mi corazón está despierto!

¡Confundido  
tu paso con el paso de la noche,  
llegas!  
¡Mi oído apretado al silencio  
te espera!

.....  
Las grandes alas del sueño  
y el paso de la noche  
se detienen  
junto a mi puerta.

**E**L alba te anuncia  
con su niebla gris de seda...  
La noche te anuncia  
a la hora en que tu sueño me espera...

Yo sé que no te vas nunca  
y que nunca llegas...

**J**UNTO al mar  
de ti espero una nueva voz  
para cantar mi alegría!

Porque me diste un cielo nuevo  
para mi libre paso;

porque me quitaste mi pequeño camino  
y me descubriste tu verdad...

¡De ti espero una nueva voz  
para cantar mi alegría!...

**Y**o soy la que sembró sobre el mar  
y no me llegará el tiempo de siega  
pero desde todas las islas  
un oído fino recoge mi voz—.

Y mares grises del amanecer me dicen  
en cada primavera de la orilla  
que mi secreto vive en tu sueño.

Yo soy la que sembró sobre el mar  
y mi alegría es canto de soledad.  
Pero desde todas las islas  
un camino escondido florece para mí  
y un fruto dorado recoge la luz de mi cara.

¡Pero desde todas las islas  
tú me saludas misteriosamente  
en cada primavera de la orilla!

**T**ú floreces  
ahora que está lejos el mar  
y lejos el viento;  
tú floreces,  
árbol del último silencio!

Vence  
tu alegría por caminos del cielo  
lejos del sueño...

—¡Vence  
claro y puro tu fuego!

Y te miran  
mis ojos abiertos;  
lejos del mar y el viento  
te miran,  
¡árbol del último silencio!

**H**UYES de mis manos,  
forma del vaso sencillo y seguro:  
¡pero desde el sueño te canto  
como si tú también fueras sueño!

Huyes de mis manos  
por caminos que ningún pájaro conoce;  
Y mi voz te persigue  
heroica, como un secreto fino y terco.

¿Eres sólo una voz  
callada y sin recuerdo?  
¡Forma del vaso sencillo,  
profunda como el sueño!...

**A**MO tu paz que canta  
en los árboles finos,  
cuando ha caído sobre ellos la lluvia de la tarde  
y sus pájaros callan...

Amo tu alegría nueva  
aclarada  
en todas las mañanas de la mar...

¡Pero más allá de tus playas  
amo tu tormenta!  
¡Cuando llega,  
anunciada por tus pájaros sin luz!  
¡Cuando se va,  
como perseguida por tus vientos libres.

**M**I esperanza está velando  
junto a los mares sombríos...  
Mi esperanza está velando  
fija y serena en la orilla...

Pasan los cielos oscuros  
y pasan las barcas tristes...  
Y las olas van cantando  
su solitaria fatiga...

Pasan las albas de otoño  
y las noches sin caminos...

Mi esperanza está velando  
con una canción tranquila...

No tiene más que un espejo  
junto a los mares sombríos:  
tu corazón la sostiene  
fija y serena en la orilla...

**C**OMO el último pájaro de la tarde  
llega tu voz  
y descansa en mi árbol vencido...

Como el último pájaro de la tarde  
llega tu sueño  
y detiene su paso en mi camino...

Como el último pájaro de la tarde  
llega el silencio:  
—¡Puente entre tu corazón y el mío!

**A**HORA vuelvo mi cara  
—espejo de otoños—  
a la ventana de tu mediodía,  
porque tu voz me está llamando a cielos nuevos  
con su gracia infinita!

En las playas grises quedará el paso antiguo

lento y dolorido,  
y resonará el canto elegíaco...

¡Yo desandaré mis caminos  
porque tú me llamas heroicamente  
desde los cielos nuevos, infinitos!

**G**OLPEA sobre el corazón de mi nave,  
mar del día tormentoso  
y del viento recio.

Yo te amo,  
ir y venir de mi paz y mi angustia  
en que el nudo fijo y solo es mi alabanza.

Mañana será claro el cielo  
y el aire envuelto en tu voz...  
Mañana será todo nuevo...

¡Golpea sobre el corazón de mi nave,  
mar del día tormentoso,  
golpea;  
tú también eres mi camino de Dios!

**T**ú me estás amando  
 en las mañanas frescas y ágiles.  
 —La clara alegría del agua  
 me llega de tu alma...

Tú me estás amando  
 en todos los rincones de la tarde...  
 Silencio y soledad  
 me llegan de tu alma...

Tú me estás amando  
 en la noche alta y distante...  
 —Un ensueño de muerte  
 me llega de tu alma

**S**IENTO tu ternura,  
 mi temblorosa noche,  
 mi vaga sonrisa perdida,  
 mi extrañamente esperado amor...

Siento tu ternura:  
 ¡tú eres suave como la hierba...  
 fino como gajo de plata...  
 alegre en Dios!

Todos tus ríos cantan en la noche...  
 mi temblorosa noche,  
 mi vaga sonrisa perdida,  
 mi Amor...

**V**UELO a ti, mar inmenso,  
 a través de los duros caminos y de la luz de Dios!  
 ¡Vuelo a ti, mar inmenso,  
 único que puedes medir mi tiempo,  
 alucinado y sin tiempo!

Oigo tu paso dulce y fatigado:  
 descubro tus caminos escondidos y rectos,  
 y una serenidad alegre y clara  
 como la mirada de los santos  
 viene a mí, mar inmenso,  
 alucinado y sin tiempo.

¡Hoy comienza  
 así nuestro dramático diálogo  
 del regreso!...

**T**ú no eres el pájaro vagabundo  
 sin luz y sin caminos;  
 porque hay para ti una senda segura  
 a través del día.

Ni eres esa maravillosa niebla  
 —suave sueño del otoño...—  
 porque todo es claro y feliz  
 en tu voz por siempre despierta.

¡Canción que persigo,  
 y que vive obstinada en mi silencio,

E S T H E R D E C A C E R E S

fina como la niebla,  
libre como los pájaros sin camino,  
pero segura y firme como una estrella!

**T**ú me has devuelto  
la alegría escondida  
la profunda ciencia de mis dedos  
que hacen de cada día un vaso nuevo.

Tú me has devuelto mis ojos perdidos  
en las playas inmensas  
y en la más fina rama sin nombre y sin recuerdo.

Tú me has devuelto  
aquella alma heroicamente vágabunda,  
¡y porque me recoges en tu luz  
ya he vencido al espacio y al tiempo!

**T**us manos  
aprisionan los vientos que marchan.  
Tus ojos  
iluminan la playa y el campo.

Tu voz  
canta en el aire y en los cielos claros.

Pero tu corazón está desnudo  
más allá de silencios y cantos.

A N T O L O G I A

Y los vientos que marchan  
no lo alcanzan:

¡Vencedor de distancias!

**T**ú eres como la flor del lino,  
descanso y espejo del día!

Por eso  
las cosas se miran en ti,  
y la voz de las más humildes  
se levanta, hecha luz,  
para cantarte, ¡oh, tú,  
descanso y espejo del día!

**H**E soñado un solo viaje...  
He buscado un solo mar...  
Los caminos se escondían  
envueltos en soledad...

Buscaba una barca sola  
altiva en la inmensidad;  
buscaba una barca sola  
para mi soñado mar...

Ahora me espera tu puerto:  
último puerto será...

Por los mares de la muerte  
tu barca me llevará.

Los caminos se escondían  
por el cielo y por el mar...  
—Ya boga en el horizonte  
tu barca de soledad.

**T**ú me sostienes, cielo del otoño inmenso!  
Naves finas  
y pájaros vagabundos de la mar me llaman...  
Tú me sostienes, cielo,  
en la soledad sin paz.

Llegan los sueños...  
llega el recuerdo lento...  
llega la promesa alegre del mar...

Cielo del otoño inmenso,  
¡yo sé que tú me sostendrás!

**T**u noche y mi noche viajan  
por los mismos cielos mudos.  
Tu noche y mi noche viajan  
—un mismo secreto buscan.

Y mi corazón las mide  
por los mismos cielos mudos...

Y mi corazón las mide  
trecho a trecho, sombra a sombra.

Puertos y mares, ya lejos,  
no nos alcanzan sus voces...  
¡Tu noche y mi noche viajan  
por los mismos cielos mudos!

**E**N los árboles grises  
tendidos al cielo  
te encuentro...

En los mares grises  
que miran al cielo  
te encuentro.

En la niebla gris  
que envuelve tu voz y tu forma  
te encuentro.

**T**ú, cantando!  
—Huyen mis doloridas nubes  
de lento llanto...

¡Tú, cantando!  
—Vienes del alba,  
del iluminado secreto...

Mi frente descansa en tu voz

y no son más que rocío de la mañana  
mis lágrimas.  
—¡Tú, cantando!

**V**UELVES, otoño de las islas quietas!  
Siento tu paso lento...  
siento tu luz de siempre...

Algún canto perdido  
ha de volver contigo...

Vuelves, otoño de las islas quietas,  
pero ya no te espera mi sueño:  
¡Mi camino termina en el desierto!

**T**odo me lo has dado Tú  
desde el árbol de tu sueño;  
pero tu más fina flor  
se ha despertado en mi voz  
desde el árbol de tu sueño.

Y mi acento está llamando  
a través de la canción:  
—Pasan los días y las noches...  
No se fatiga el clamor...  
Desde el árbol de tu sueño  
canta mi voz.

**S**OBRE el mar va tu sombra  
en la tarde:  
Pasan las misteriosas aves  
y el lejano perfil de las barcas.

Pero yo ya he perdido los ojos  
en la puerta del alba,  
y es mi corazón el que sabe,  
¡Victoriosa tu sombra  
en la tarde!

**M**i alma...  
Ya es la noche sin flores,  
y tú velando,  
mi alma...

Más allá de los muros  
un alba nueva canta...

Ya es la noche sin flores,  
la más lejana,  
mi alma...

¡Tú velando  
más allá de los muros,  
mi alma!

**S**OBRE las horas ardientes  
mi paso,  
en marchas solitarias!  
Crucé el mar,  
y llegó mi pasión hasta aquella isla de las horas  
en que la noche se cierra  
cantando...

Sobre las horas ardientes  
mi paso,  
en marchas solitarias.

¡Ya cae el cielo  
sobre la inmensa tarde...  
sobre esta luz de estío  
inolvidable!

Ya cae el cielo  
más allá de mi canto.

**T**ú el más silencioso,  
tú, estío de mis años...  
Un lejano rincón de la tarde  
te guardá.

Para ver tu cara  
atravesaré  
mi pasión del mar  
y mi llanto.

Tú, el más silencioso...  
Tú, el más solitario...  
aguárdame.

**T**ú eres como los árboles de la noche,  
siempre despiertos,  
con un extraño canto en el silencio.

Tú eres como el mar en la noche,  
mar sin sueño,  
—¡Inmensa soledad que espera siempre!

Van a dormir las cosas...  
y tú despierto,  
¡extraño canto en el silencio!

**Y**o soy tu más lejana isla,  
¡oh, Tú, Día del Mar,  
profundo canto!

Todo lo que está cerca ha enmudecido...  
Las apagadas voces de la playa  
y el acento del agua...

Nada más que yo aquí...  
Nada más que yo aquí...  
yo,  
tu iluminada isla sin árboles.

**T**E acercas,  
 mar oscuro de la noche,  
 con tu voz de bosque profundo  
 y tu sueño.

Ya traes el cielo en tu sombra,  
 y yo te tengo.  
 ¡Mar oscuro de la noche!...  
 ¡Bosque eterno!

**P**ÁJARO sagrado,  
 sobre los cielos del crepúsculo,  
 tu alegría canta.

Pero en todo tu vuelo,  
 un rincón escondido de silencio  
 me llama,  
 y me mira tu cielo pálido

Cada silencio es en tu música  
 la promesa del alba  
 y el último descanso.

**E**SCONDIDAS,  
 mi primavera y tu voz van pasando  
 —sombras de finas barcas,  
 ligeras sombras en el agua...

Escondidas,  
 mi primavera y tu voz van pasando  
 a través del sueño...  
 —ligeras sombras en el canto.

Sólo a un cielo lejano  
 llega tu resonancia...  
 —sombra de finas barcas,  
 mi primavera y tu voz cantando.

**S**OBRE mí,  
 este lento y profundo mediodía  
 brillante como los cielos después de la nube,  
 y como el árbol bajo la lluvia;  
 sobre mí  
 este intenso y victorioso encanto.

Pero hay un rincón escondido  
 en el que la ternura espera mis cantos.

Y tengo que partir,  
 ¡oh, Tú!  
 Y tengo que partir,

Lento y profundo mediodía...  
 ¡A través de todos los ecos  
 resonará mi voz  
 alabándote!

**E**N mi música,  
nada más que tu cara y el cielo,  
libres de todas las cosas,  
y libres de todo espejo.

—Espejo gris de los mares,  
campo sereno...  
no hay más flores que tus flores...  
flores del último cielo.

Mi música y mi silencio  
libres de todas las cosas  
y libres de todo espejo.

**O**H, Tú, honda lágrima,  
suavemente perdida  
en los mares del alba!

Te miraban  
los cielos de la tarde:  
desde el alba al paisaje nocturno,  
tú velabas.

Y me hiciste profundas las noches,  
envueltos en niebla los árboles,  
claro y eterno el canto.  
¡Honda lágrima  
suavemente perdida  
en los mares del alba!

**P**ÁJAROS marinos dicen en la tarde  
el acento de tu nombre escondido;  
lluvias victoriosas dicen en la tarde  
tu fuerte y misteriosa alegría.

¡Pero Tú no te muestras  
sino en el corazón secreto del día,  
cuando el alma ha vencido a los llantos  
y ha comenzado a marchar sin camino!

¡Sin otra música  
que el acento de tu nombre escondido!

**E**s suave la luz de las albas;  
es suave,  
el instante feliz en que se abren los ojos,  
cada día,  
para poner en todas las cosas  
la esperanza nueva.

Es suave la luz de las albas;  
pero yo amo  
tu soledad sin paz y sin palabras,  
el instante feliz en que mis ojos  
dan su llanto de fuego a tu desierto,  
¡noche inmensa!

**D**ÍAS ardientes  
 los de tu alabanza sobre el mar y la tierra;  
 —fuego del cielo bendice tus bosques,  
 y los pájaros vuelan en tu nombre.

¡Días ardientes!  
 ¡El corazón es tu última fina llama!

¡Noche profunda y dulce  
 la de tu alabanza sobre el mar y la tierra!  
 —La alegría del sueño llega en tu nombre,  
 las puertas de la inquietud se cierran.

Pero en lo hondo del sueño,  
 todavía ilumina a la noche profunda  
 tu última fina llama,  
 tu último bosque despierto;  
 ¡y la luz camina, en tu nombre,  
 a través del sueño!...

**T**U alma es como el cielo de la primavera:  
 Todo desaparece,  
 todo se aleja como en el último sueño,  
 y no queda más que este color extraño,  
 como el color del mar en sueños.  
 —¡Mar del último sueño!—

Todo desaparece  
 bajo este cielo de la primavera,

y se convierte en canción...  
 Cielo del último sueño,  
 cielo de la primera luz...

**B**USCO qué darte  
 de toda esta vida extraña  
 en que voy de las cosas oscuras  
 a la claridad de mi alma.  
 Busco qué darte...

Y esta ansiedad es lámpara en mi noche,  
 es grito en el jardín de mi silencio:  
 fuego para el ramaje sosegado,  
 pasión de todo mar y todo viento...

Busco qué darte:  
 De las cosas oscuras a mi alma,  
 sólo mi voz encuentro  
 bajo la luz del sueño.

**T**Ú puedes romper el mar,  
 esconderme las estrellas  
 y hacer lejana tu música.

Pero aunque eres fuerte como los muros  
 y como el corazón que puede vencerlos,  
 has querido llegar a mí  
 suave y pálido como un sueño.

**L**LEGAS,  
con la última luz de la tarde...!  
Está mi sueño terco  
aguardando...

Llegas,  
y enciendes las flores del aire...  
Está mi extraña fe  
aguardando...

¡Llegas,  
y ya te has ido,  
con la última luz de la tarde!  
¡Breve y eterno instante!

**A**través de los días,  
a través de la noche y la niebla  
corre a tu encuentro  
mi voz.

Para cada canción le hago un camino nuevo  
seguro como el trigo,  
fino como la vaguedad de la niebla  
y victorioso como las vendimias.  
¡Toma mi voz!

**C**ANTO tu presencia,  
la única que crece sin fin  
a través de las estaciones  
y más allá del último invierno.

Canto tu presencia  
desde este rincón luminoso y escondido  
en que mi alma y el cielo  
viven un mismo sueño.

Canto tu presencia,  
y la eternidad se hace música  
en el rincón secreto de mi voz.

**A**HORA llega tu mediodía,  
tu hora sencilla,  
tu encendida luz!

Alegre tu lluvia...  
Alegre tu gran mar de plata...  
¡Alegre tu voz!

Y me abrirás los ojos  
para que no haya en mí el eco apagado;  
y me abrirás los ojos  
para avivarme el triste y el vencido párpado. .

Ahora llega tu mediodía...  
¡Oh, mi gran mar de plata!  
¡Casa de tu alegría  
es mi voz!

*CANTO DEL ESPIRITU SANTO*

**P**ALOMA de soledad  
tu voz a través del aire!

Islas del sueño me llaman,  
pero está quieta mi barca.  
—No hay fatiga que me ciña  
después de la noche larga.

Fuego de la vida llama  
más acá de tu montaña.  
. . . Como el paso de un navío  
es silencioso mi paso.

¡Y no hay río que me ciña  
después de la noche larga!

Tu voz a través del aire  
paloma de soledad  
tranquila sobre mi alma.

*SE ACERCA LA VOZ DE CRISTO*

**E**N la noche vencida  
tu voz.

Tu amor canta  
por las tristes criaturas de Dios.

Tu amor canta  
a través del opaco dolor.

Tu amor canta  
en la noche vencida.  
¡Tu voz!

*COMIENZA LA PASION DEL ALMA*

**T**U llanto  
—por la sombra—  
como un mar vivo y como un cielo vivo  
del otoño.

Yo me acerco  
—lenta canción, lenta sonrisa—.  
Me acerco  
como un mar en la tarde,  
cantando.

Ya van juntos  
para todos los mares y cielos del Tiempo sin tiempo  
mi sonrisa y tu llanto.

¡Tu llanto  
cielo vivo en la sombra,  
¡Tu llanto,

*CANTO A LA MANO DE JESUS*

**T**u mano  
desnuda,  
despierta,  
que bendice las cosas  
y vence.

Canto por tu mano tan viva,  
que va y viene  
de las cosas al Extasis.

Va al mundo,  
vuelve al Cielo,  
y se queda —paloma dormida—  
en mi sueño.

*EXTASIS DE LA PASION*

**A**PASIONADO mar y mar tranquilo  
la canción que me cerca;  
única fuente despierta.  
nada más que tu alma y mi alma,  
—única fuente despierta.

Lejos de la noche ardiente,  
lejos del río fresco y tierno;  
tu alma y mi alma en el cielo,  
una sola flor abierta.

Apasionado mar y mar tranquilo,  
tu amor y soledad en el Desierto.  
¡Cara frente a la luz, sola cara desnuda!  
¡Canción, única flor abierta!

NOCTURNO

**O**H, Tú!, el que está envuelto en noche,  
alejado en la noche,  
te persigue mi sueño en la noche  
te ve mi sueño —oh Tú!—  
envuelto en muerte,  
en Cruz!

Canto perdido,  
en el coro de voces de la noche,  
yo atravieso la sola noche;  
tu Pasión —mi pasión— caminan juntas...  
¡Sienten toda tu Muerte,  
muerte en Cruz!

¡Las manos vivas de mi Amor te desclavan,  
te desclava mi voz!...  
¡Nuestra Pasión ya se aleja en la noche,  
oh Tú, el que está envuelto en noche,  
vencedor de la Muerte,  
sin Cruz!

PASA EL VIENTO

**V**IDA muerta, Muerte viva  
—crece la voz con el viento—  
¿Viene de la Muerte el viento?  
Cristo muerto, Cristo vivo,  
mar y ramaje en tormento...  
¿Viene de la Muerte el viento?

Rincón de cantos, la noche...  
Muere el día, vive el día...  
La Muerte y la Vida encienden  
la misma luz en la noche  
y la apaga el mismo viento.  
—Mar y ramaje en tormento...  
¿Viene de la Muerte el viento?

Rincón de sueños, la noche...  
—El va cruzando desiertos.  
¿Viene de la Vida el sueño?  
¿Viene de la Muerte el sueño?—  
El pasa por el desierto;  
vive y muere y es su canto  
la eternidad del desierto.

NOCTURNO

**O**h, Tú!, el que está envuelto en noche,  
alejado en la noche,  
te persigue mi sueño en la noche  
te ve mi sueño —oh Tú!—  
envuelto en muerte,  
en Cruz!

Canto perdido,  
en el coro de voces de la noche,  
yo atravieso la sola noche;  
tu Pasión —mi pasión— caminan juntas...  
¡Sienten toda tu Muerte,  
muerte en Cruz!

¡Las manos vivas de mi Amor te desclavan,  
te desclava mi voz!...  
¡Nuestra Pasión ya se aleja en la noche,  
oh Tú, el que está envuelto en noche,  
vencedor de la Muerte,  
sin Cruz!

PASA EL VIENTO

**V**IDA muerta, Muerte viva  
—crece la voz con el viento—  
¿Viene de la Muerte el viento?  
Cristo muerto, Cristo vivo,  
mar y ramaje en tormento...  
¿Viene de la Muerte el viento?

Rincón de cantos, la noche...  
Muere el día, vive el día...  
La Muerte y la Vida encienden  
la misma luz en la noche  
y la apaga el mismo viento.  
—Mar y ramaje en tormento...  
¿Viene de la Muerte el viento?

Rincón de sueños, la noche...  
—El va cruzando desiertos.  
¿Viene de la Vida el sueño?  
¿Viene de la Muerte el sueño?—  
El pasa por el desierto;  
vive y muere y es su canto  
la eternidad del desierto.

Duda de Amor en tormento...  
 —¿Viene de la Muerte el viento?—  
 Mar sosegado y tormento,  
 rincón de cantos, el sueño...  
 ¡Llega tu sueño en el viento,  
 Muerte y Vida, flor de vida,  
 única flor del desierto!

Mi amor te busca; arde el viento,  
 arde el bosque, arde el desierto,  
 arden todos los tormentos...  
 Mar inmortal y desierto  
 único mar y desierto,  
 sueño de la vida, sueño:  
 ¿Viene de tu sueño el viento?

**P**OR fuego,  
 pasando de la Muerte a la Vida  
 llegas,  
 cuando todos los árboles sufren —hojas al viento—  
 y el misterio del río está llamando —estremecido espejo.

Por fuego  
 llegas,  
 ala blanca del ángel  
 bajo la nube ardiente.

Los árboles escuchan,  
 canta el cielo...  
 ¡Has pasado de la Muerte a la Vida  
 venciendo!  
 El misterio del río se esconde,  
 se esconde en luz, en fuego.  
 ... Ya mi sonrisa duerme en tu mano  
 y los árboles se quedan quietos.

Duda de Amor en tormento...  
 —¿Viene de la Muerte el viento?—  
 Mar sosegado y tormento,  
 rincón de cantos, el sueño...  
 ¡Llega tu sueño en el viento,  
 Muerte y Vida, flor de vida,  
 única flor del desierto!

Mi amor te busca; arde el viento,  
 arde el bosque, arde el desierto,  
 arden todos los tormentos...  
 Mar inmortal y desierto  
 único mar y desierto,  
 sueño de la vida, sueño:  
 ¿Viene de tu sueño el viento?

**P**OR fuego,  
 pasando de la Muerte a la Vida  
 llegas,  
 cuando todos los árboles sufren —hojas al viento—  
 y el misterio del río está llamando —estremecido espejo.

Por fuego  
 llegas,  
 ala blanca del ángel  
 bajo la nube ardiente.

Los árboles escuchan,  
 canta el cielo...  
 ¡Has pasado de la Muerte a la Vida  
 venciendo!  
 El misterio del río se esconde,  
 se esconde en luz, en fuego.  
 ... Ya mi sonrisa duerme en tu mano  
 y los árboles se quedan quietos.

**B**RAZOS en cruz y lágrimas de duelo  
y ardiente soledad y terciopelo  
de sueño lento en cielos de tormento,  
de ardiente soledad en cielos lentos.

¡Brazos libres de cruz —sonrisa ardiente  
y alma despierta en vuelo desplegado  
por cielos dulces, a través de claros  
mares del aire— quietos y desiertos!

Alma libre de cruz y de sonrisa  
y de sueño sin sueños en el vuelo  
más allá de los cielos —aire y vuelo.

¡Único canto en luz —luna del Cielo—,  
vida de Cristo en luz tendida en canto,  
más allá de los cielos —en el Cielo!

**L**os ríos te anudan,  
río de los desiertos!

¡Tú —con tu sombra—  
vagando encarcelado por un bosque de llamas!

¡Los ríos te desatan  
y vas —como si ya no ardiese el mundo—  
por mares blancos!

Ahora,  
ríos y ríos huyendo como sombras,  
transfigurado en sombras todo un bosque de llamas,  
tú, río de los desiertos, libre y puro,  
tranquilo en soledad por mares blancos.

¡Desanudado canto  
encendido en la luz, lejos del fuego,  
libre en el Cielo Blanco!

**T**ú, bosque de cipreses, mar de invierno,  
yo con mi cara libre a todo viento,  
tú y yo, tú y yo bajo el cielo profundo,  
tú, bosque de cipreses, mar de invierno.

Campo gris en la niebla del otoño,  
yo con mi cara libre a toda niebla,  
tú y yo, tú yo en la seda gris del aire. . .  
Tú —campo gris de niebla y de silencio—.

Tú —cara de mi cara— a todo viento,  
pasión de niebla gris y luz venciendo,  
¡última soledad sin mar ni bosque,  
tú —cara de mi cara— a todo viento!

Tú y yo, tú y yo lejos de bosque y canto,  
del bosque de cipreses —mar de invierno.  
¡Tú —cara de mi cara— por el Cielo,  
libre canción como la luz en éxtasis!

EL ARBOL QUE ARDE

**T**E estoy llamando,  
huída de esta prisión de sangre  
y de esta marcha.

Sueño tu quebrantada sien,  
tu refugio en la tarde,  
tu mejilla tan viva y tus rincones  
de canto y de señal. . . Y todo arde  
como un torrente de misterio,  
como un árbol.

Muros movidos por extraña mano  
te alejan y te acercan. . .  
Las naves soñolientas y las naves despiertas  
te alejan y te acercan. . .  
La tiniebla y el ángel  
te alejan y te acercan.

Te estoy llamando,  
huída de esta prisión de sangre,  
de la marcha y la niebla,  
del párpado. . .

Pero tú vas, sin muerte, por mi sangre  
hecho silencio y llama solitaria.  
¿Oyes? Soy yo la que golpea con la voz y las manos  
contra el aire.

**E**STÁ corriendo por mi sangre  
dentro de mí  
este gran desierto!

Silencio y canto de El  
dentro de mí;  
secreto de mi sangre y mi desierto.

Tu casa sola asoma,  
vaso volcado en este río sin tiempo.  
¡Cara escondida en sangre y en desierto

**T**u color es callado como la llama,  
como mi mano sobre el otoño,  
como mi alma.

Las hojas de oro triste son su espejo  
y mi más escondido silencio  
su alma.

Tu color va quemando lentamente  
todo en mí...

—¡Y grandes bosques del toño arden!

**C**RUZAS la noche  
escondido  
en mi mano cerrada.

Cruzas el día,  
canto y llanto  
en dedos de mi mano derramada.

¡Vivo en mis manos vivas,  
en vida de secreto o en vida desplegada!

**S**oy yo quien levanta este puente vivo y firme  
entre tu alma y mi alma.  
Soy yo la que levanta este aire de los sueños  
con mi canto.

Soy yo quien puede contemplar nuestras imágenes,  
tomarlas amorosamente en manos puras,  
darlas al gran desierto  
—¡oh vaso y embriaguez, en vuelco súbito!—  
Soy yo, sí, la que puedo crear este sueño y este canto  
y el fuego solitario...

Soy yo, sí; pero a veces nos contemplo en la lejana imagen  
a través de las lágrimas,  
¡y ya está sola mi cara cubierta por dos manos vacías,  
y ya está sola mi alma!

*UNA SOLA NUBE DE SEDA*

**E**STE río profundo de las voces  
pasaba sobre mí, quedándose en mis brazos,  
callándose en mi canto.

Yo veía sobre espigas del día y de la noche  
las caras de las criaturas,  
su dolor y su goce,  
y su soledad ardiente  
atravesándome;  
el llanto de las criaturas  
y la fatiga, corriendo y reposando  
sobre mí, como las nubes lentas  
que se apoyan sobre los campos...

Después te veía a ti,  
tu dolor y tu goce  
atravesándome.  
¡Y mi alma iba de imagen en imagen  
sufriendo y gozando!...

Y mis manos quedaban soñando  
sobre sus párpados o tus párpados...  
¡Y toda yo me volvía de seda  
para cobijarlas o cobijarte!

Pero ahora te has quedado solo  
como un río de silencio y de desiertos  
atravesándome.

Viven en ti todos los ríos;  
las caras de todas las criaturas  
sufren y gozan en tu cara,  
cantan su soledad en tu sangre;

¡Y ahora estás tú solo entre mis brazos  
y yo soy una sola nube de seda  
para aguardarte!

CANTO DE TU CARA Y MI CARA

CERCA de Ti yo soy tu llama!  
Me busco en Ti, nos busco en este espejo.  
¡Cara de tu pasión sobre el espejo,  
tormenta de tu cara y de mi cara!

Lejos de Ti, te busco en la tormenta...  
Ya vienes entre nubes... ¡ya están vivas  
tu pasión y tu cara! Ya te miro  
lejos de los espejos —¡cara a cara!...—

Ahora soy este amor de tu raíz... tu cara,  
y duermo en ti como una lluvia larga.  
...Ya te vas entre nubes... Despierta y encontrada,  
camino entre tus llamas y mis llamas...  
¡Cara de tu Pasión canta en mi cara!

EL AIRE FINO

CERCOS de hierro  
nos están separando en noches duras  
sobre caminos secos, recorridos  
de hostiles huellas, y misterio alerta.

Tempestades y fuego  
nos están separando, cuando creemos  
que va a abrirse entre tu alma y mi alma  
la flor de cada día, la de seda despierta.

Ya entramos, separados, en el fuego...  
Ya apretamos la lágrima y la espina  
entre dedos y dientes, entre filos  
que no nos conocíamos.

Pero sobre nosotros  
se extiende el mismo cielo,  
el aire fino:  
... ¡aquel color del sueño en que te encuentro  
y una firme alegría que camina!

**E**N qué espejo de Dios lejano y deslumbrante  
se me reflejan nuestras caras vivas  
juntas, al fin, a través de vencida  
soledad, y en qué espejo sin muerte  
nos veo en las distancias, firmes y temblorosas,  
en soledad de cielo,

en un aire como el de este paseo  
por la tierra en otoño,

y lejos de la música que me envuelve a tu lado  
—que nos une y separa—;

y lejos del silencio que me envuelve a tu lado  
—que nos une y separa—;  
y lejos de estos ríos de criaturas tristes  
que nos llenan de lágrimas?

.....  
En espejo de Dios lejano y deslumbrado  
ya puedo contemplarnos;  
juntas, como si fueran el alma del paseo;  
juntas, maravilladas,  
en espejo sin muerte,  
las imágenes vivas de tu cara y mi cara.

**E**STÁ la tarde envolviéndonos  
y tú no lo sabes.  
...Llega el aire y me toca la cara.  
Te siento en él; le digo el canto entrañable.  
El pasa y se lo lleva a las barcas,  
y vuelve y corre por los gozosos mástiles  
y vuelve aún y se queda en tu cara.  
...Y tú no lo sabes.

Todo es claro y cantado:  
la profunda alegría del mar  
y de todo lo que se acerca al mar canta.  
¡Y el aire teje nuestras imágenes y las imágenes de las cosas  
sobre un tiempo ya libertado!  
...Pero tú no lo sabes.

Tú y el paseo: ¡un solo corazón cerrado,  
inocente y sin voz;  
como el pájaro que no sabe!  
Tú y el paseo ¡hechos por mí,

sois eternos por mí  
 en esta tarde!  
 Y el aire canta sobre tu mejilla,  
 sobre mi cara,  
 sobre las barcas,  
 ... ¡pero tú no lo sabes!

Yo escribo este canto en el agua,  
 y este canto y este paseo y tu figura  
 se reflejan juntos  
 en el puerto y el agua;  
 y dialogan a la luz de la tarde  
 como el tiempo y el aire.

**E**L Tiempo está durmiendo...  
 ¿Dónde ha quedado el Tiempo  
 mientras voy a tu lado  
 en silencio?

Pasamos juntos entre los árboles,  
 andamos juntos bajo las nubes,  
 nos acercamos a las orillas.

No estoy aquí, junto a tus hombros;  
 no estoy aquí junto a tu risa;  
 no estoy aquí, junto a tu mano  
 —mi espejo fiel, mi cara viva...—

En un sueño sin paisajes,  
 en un recuerdo sin orillas,  
 vaga mi cara, vaga mi sombra,  
 sigue la marcha de nuestro día...  
 ...Goza el paseo, goza tu isla  
 desde su isla —¡mi cara viva!

UNA IMAGEN BAJO LAS NUBES

A través de estos nocturnos riesgos,  
a través de estos veloces y lentos riesgos  
te llevo!

Y aunque todos los puentes se borraron,  
¡sin puentes vamos!

Arriba las nubes cantan.

Aquí nos sostenemos

tú y yo —el pecho contra el pecho—,  
el silencio contra el silencio,  
apretados al riesgo.

Las nubes van cantando:

“Vamos libres, veloces sobre el riesgo.  
Filos del día y filos de la noche  
han muerto.

La cara de la noche y la cara del día  
están lejos.

Vamos libres, veloces, con el viento”.

Acá les respondemos con el paso suave  
o el salto violento.

Las violetas se esconden en mi niebla,  
los caminos van mudos en mi niebla...

Sólo  
las nubes  
cantan entre nubes  
sobre el mundo de riesgos.

Todo aquí es tembloroso:  
este silencio y canto,  
este secreto vivo,  
esta marcha en la niebla  
sobre la tierra cerrada y nocturna.

Sólo las nubes  
desnudas, sin riesgo  
van cantando...

¡Ya caminan sobre nuestra marcha,  
abiertas,  
eternas!

## I

ARBOLES en la noche callaban...  
 Ángeles en la noche callaban...  
 Tu mano en mi mano callaba...

Silenciosos pasos con miedo  
 por no despertar al camino  
 amorosamente callaban...

...Ángeles de cada árbol  
 y un descanso de criaturas entregadas  
 acariciando el dulce olvido tibio...

¡Tu mano en mi mano callaba!...

## II

Mi risa te busca, caricia nueva,  
 desenvuelta cinta temblando en la noche.  
 Sobre tu frente y en tus manos  
 mi risa —¡pájaro de la noche!—  
 nos ata y se va y nos lleva lejos  
 a un país al que nunca volveremos.  
 ¡Desenvuelta cinta en la noche!

## III

Lejos el mar, olvidado en rincones  
 de fuego y de dolor, y de la dicha ardiente...  
 Este paseo es de sonrisa y de violetas  
 finas, tranquilas como un jardín del sueño...

Lejos el mar, oculto el mar  
 —¡mi amado mar!  
 Sólo esta frente  
 limpia en la noche —sienes sosegadas—  
 y el sueño que ya viene —mano y seda.

## IV

Ninguna orilla aquí, pero se siente  
 que este es borde del día o de la noche  
 —borde suave—.  
 Nuestros pies tiemblan deliciosamente,  
 la vida tiembla deliciosamente...

La Muerte espera —puente oscurecido—  
 y mi risa sostiene, entre la hierba,  
 nuestras dos voces, nuestra blanda orilla.

## V

Coros de la noche nos cercan...  
 Coros de la noche nos mueven...  
 Coros de la noche nos buscan...

Ya estamos dentro del mundo de voces...  
Ya tu mano canta dentro de mi mano...  
Ya florece el misterio gozoso...

VI

Ahora los árboles negros en la noche velan  
y nosotros velamos a su lado.  
Bajan las ramas;  
encierran el secreto del día.  
Callan las ramas...  
—¡El día es una isla lejana!...—

Aquí por este borde de terciopelos finos  
el aire del paseo canta.  
Aquí por este borde misterioso y tan blando  
vigilia de ternura nos hace sosegados  
como la noche viva y dulce de ángeles.

VII

Árboles en la noche callaban...  
Ángeles en la noche callaban...  
¡Tu mano en mi mano callaba!

SONATA SIN MAR

I

COMO el cielo y la montaña  
tan unidos,  
dulcemente separados,  
Tú y yo unidos  
dulcemente separados.

Un aire que es otro aire  
—quieta nieve, quieto el aire—.  
Lejos, en bosques del mundo  
aquel viento que cantaba...  
Lejos, en ríos del mundo,  
el espejo que separa...

Secreto de cerca y lejos  
monte y cielo  
tan unidos,  
dulcemente separados;  
¡Tú y yo unidos  
dulcemente separados!

II

Es limpio el aire alrededor del monte  
y sobre el monte;

tiemblan las alas en esta luz viva;  
 tiemblan los cantos alejados;  
 ¡y no sé dónde estás, niebla de mi alma!

## III

El viento aquí no canta;  
 corre por un desierto de colores,  
 corre buscando ramas  
 que sufran mientras pasa.  
 ¡No encuentra hojas que tiemblen,  
 ni la cara del agua!

¡Es un viento sin casa  
 para cantar!

El alma del silencio  
 corre con él en vértigos secretos;  
 y en la noche,  
 el sueño siente cómo lo atraviesa  
 y cómo dentro de él,  
 crucificado en su árbol solitario,  
 canta otra vez,  
 hundiéndose en el sueño,  
 como en la muerte,  
 el viento.

## IV

Lejos, en bosques del mundo  
 aquel viento que cantaba.  
 Lejos, en ríos del mundo  
 el espejo que separa...  
 Secreto de cerca y lejos

Tú y yo unidos,  
 dulcemente separados...

## V

Junto a la nieve y lejos de la niebla  
 he perdido tu cara.  
 ¡Tu cara vive bajo cielos grises  
 cerca del mar!  
 En el aire de seda de los puertos  
 y en la cantada soledad...  
 Aquí no hay seda  
 sino vivos metales que arden...  
 ¡Aquí no hay lágrimas!  
 Y un desierto me borra tu cara.

## VI

Ahora que estás tan lejos,  
 ya sé quién eres ¡árbol!,  
 para qué estás entre el cielo y la tierra,  
 para qué hundido por raíces en tierra  
 ¡y por qué te amo!

## VII

¡Mar ya sin canto, sin dolor, sin bruma,  
 perdido entre desiertos, mar sin pájaros!  
 Para buscarte, sumergido canto  
 y sumergida sed, voy por mi alma  
 tanteando en mí, bajo pesados párpados.  
 ¡Ciega del mar y ciega de mi canto!

VIII

Lejos en bosques del mundo  
aquel viento que cantaba.  
Lejos en ríos del mundo  
el espejo que separa;  
secreto de cerca y lejos;  
mar y cielo,  
monte y cielo  
tan unidos:  
¡Tú y yo unidos,  
dulcemente separados!

*SOLA ENTRE ARBOLES*

**H**oy me acerco a los árboles  
—sola entre árboles—  
...lejanos tus marfiles y mis lágrimas,  
¡sola entre árboles!

Un silencio de hojas resplandecientes  
esperando...

Un silencio de troncos vivos  
esperando...

Un silencio en mi alma,  
sola entre árboles,  
viva de árboles,  
gozosa entre los árboles  
¡y olvidada de marfil y de lágrimas  
por árboles!

**E**NTRE las hojas de otoño  
no se me pierde tu cara!  
Me invaden todo camino,  
me dan color a las lágrimas.  
Me invaden el mar; me cantan  
un recuerdo sin palabras...

Todo el mar me lo han cubierto;  
todo el sueño me han cubierto...  
Pero el color de tu cara  
vive vida solitaria...  
¡Ya todo es hojas de otoño  
alrededor de mi alma!

**P**UERTAS se cierran alrededor de la tarde;  
¡anochece en ti mi alma!

Bosque y jardín sin llamas  
y reposo cantado.

Tus grandes lagos tristes,  
mis grandes lagos tristes,  
y yo sola, velándolos...

Se han cerrado  
las altas puertas finas  
de la tarde;  
¡y tú has quedado fuera  
de la noche cantada!

**S**OBRE el otoño dejo mi mano  
—dedos y palma—  
sobre frente que hoy arde!

Voy hacia el cielo del amor solitario:  
nubes en él...  
silencio en él...  
la luna quieta en él...

Mi corazón golpeando,  
golpeando amor y canto en esta puerta  
que hoy arde.  
Soía mi mano  
—dedos y palma sobre el otoño—  
me llama.

Y vuelvo y ya estoy dentro de ella  
sobre el otoño de abandono y árboles,  
¡sobre esta lágrima,  
sobre el canto que arde!

**M**ÁS allá de estos árboles,  
por encima de un mar de voces quietas  
o de voz agitada;  
por encima del silencio quieto  
o el silencio agitado...

¡Tendida a ti — en firmes llamas!  
¡Tendida a ti — en río de lágrimas!  
¡Tendida a ti — en risa de eco desplegado,  
sorda y ciega!

¡Descansa sobre mi  
—gran flor desconocida—  
tu cara!

**E**stás aquí, hambre viva,  
llegada a mí desde las nubes altas!  
Te siento en cada uno de mis huesos,  
y en el sollozo y canto de la sangre.

... Ya te vas, vagabunda,  
por mi cuerpo y mi alma.

Crece la hierba fina y no la veo;  
llaman sus terciopelos ya dormidos...  
¡Yo los olvido, sostenida en fuego!  
Escucho en cada pulso, en cada hueso,  
tus mil bocas que corren su secreto  
por mi sombra y mi oído.

Tú, hambre viva,  
guardada para mí,  
vagabunda por mí,  
quedas callada...  
¡Y, al fin, de pie, conmigo,  
sostenida en la tierra,  
libertada en el fuego y en el aire,  
vuelves a mí, desde las nubes altas!

**T**ú eres mi mar, mi sola lámpara,  
mi lámpara cerrada en dulce niebla,  
en alta luz desnuda —en cielos altos  
alta luna cerrada y cielo negro.

Tú eres mi mar, mi lámpara suave.  
Me esperas mientras danzo entre terribles  
calles de niebla y mástiles secretos.  
Me esperas mientras voy tanteando oscuras  
palabras y vacíos silencios.  
¡Me esperas siempre, eterna voz y eterno  
silencio lleno, luna sosegada!

Ya llego hasta tu canto y tu secreto.  
Ya estoy curvada y quieta en tus orillas.  
¡Tómame, Mar, y dame este silencio!

EL VIENTO EN MI SANGRE

**E**L viento duro en mi sangre  
va mordiendo tus imágenes;  
busca muertes en mi sangre;  
muerte tuya, muerte mía,  
muerte de tu ángel y mi ángel.

Ya ha corrido locas marchas;  
ya ha lastimado el paisaje...  
Ya ha desplegado en el aire  
la muerte de todo árbol...

El viento duro en mi sangre  
va mordiendo tus imágenes.

CANTO DE LA CONTEMPLACION

**E**STA sombra que viene a mi sueño  
se detiene ahora en mí,  
viaja dentro de mí,  
canta con misteriosas resonancias  
y revela el destino de esta imagen.

Ya no espero los días como barcos.  
Estoy quieta, segura sobre el paisaje.  
Toco esta tierra amiga de mi paso,  
muero esta fruta que la luz ha envuelto  
y te miro  
desde mi alma.

Un silencio me envuelve.  
Un silencio te envuelve.  
Tú no lo sabes,  
pero es él quien requema finamente tu cara;  
es por él por quien sientes más la vida y la muerte  
y los cantos.  
Y te miro  
desde mi alma.

EL ESPEJO CALLADO

**D**ON de silencio, cruzándonos!  
—Una sombra fragante nos guarda...—

Arboles de la música nos cobijaron...  
Vientos de la tormenta hablaron...  
Vida y muerte nos han atravesado  
en la noche y el día. Ahora la Pasión calla,

porque hay un río vivo que está quieto y que corre,  
que refleja los árboles y nos copia las caras,  
y en quietud de este espejo nos vemos  
en espejo callado...

Arbol de vida y muerte nos protege y nos canta  
sobre nuestras imágenes,  
y se cubre y nos cubre de un cielo sin espadas.

Misterio de esta unión  
viva de toda vida  
de las manos y el alma  
corra por todo el mundo infinitas imágenes,  
unidas  
bajo el árbol eterno  
por la gracia del Espíritu Santo.

NOCTURNO DEL LLANTO

**H**ORA de espina hincada!  
—¡cielo de muerte sobre mi isla en llamas!—  
Cae sombra de la cruz sobre las flores

Mi corazón vela sobre tu noche:  
canta y llora en tu noche...  
Yo voy soñando un alba nueva,  
alba del corazón desnudo y del libre canto  
y la libre plegaria.

Mi esperanza está aquí  
—bandera estremecida—  
tendida al día sin lágrimas.

¡Plegaria y canto anuncian la hora viva,  
la de Resurrección y Salmo!

Por eso entre las llamas,  
desde mi isla de llamas, yo te canto.

**L**os ríos, lejos de mí, te guardan;  
los ríos que corren y son eternamente  
quietos y vivos,  
herméticos y abiertos...  
que dan la sola imagen  
entera y temblorosa  
que aquí canto.

Corren, cantan, te guardan,  
¡lejos de mí!

¡Pero me hundo en sus aguas  
porque te amo!

**D**ESDE un rincón del día dorado  
escondidas flores me llaman.  
—¡Por tu amor sé escucharlas!—  
Me recuerdan tu alma,  
¡ay, sólo conocida por los ángeles!

¡Sólo flores,  
las escondidas flores  
cantan!

Sabemos sólo flores;  
sobre ellas,  
apenas apoyadas

tu cara —y tu alma  
y mi cara— y mi alma.

Desde un rincón del día dorado  
escondidas flores me llaman.

**U**NA muerte arde!  
Como un árbol de fuego se levanta  
dentro de mí; sus ramas corren  
por mi cuerpo y mi alma. Hablan al aire,  
le dan la flor extraña de esta muerte,  
y una hoja solitaria  
de signos vivos y dibujo lento  
que se sostiene  
en un oscuro hilo de fuego;  
que se queda  
hablando con el aire;  
que se va, al fin,  
cantando los silencios de mi muerte  
por el aire.  
¡Y es mi muerte  
caída silenciosamente  
del árbol que arde!

**L**LEGO a un otoño de árboles...  
Llego a un otoño de mar...  
Mis pies van buscando un puente  
para la gran soledad.

—Alma mía, mar de fuego,  
el viento leve se va...—

...Dejo un otoño de árboles...  
Dejo un otoño de mar...  
—En el jardín de la noche  
ya canta tu soledad—.

—¡Alma mía, mar de fuego,  
en ráfaga de Dios vas!—

**T**E busco!  
Enloquecidas marchas de mis pies te buscan,  
o pasos lentos míos en sombra agazapada  
te buscan.

Canto y silencio en mí;

sobrecogida voz en mí;  
coros angélicos en mí  
te buscan.

Tu cara se me esconde en alto cielo,  
o tras la fina y dolorida niebla,  
o en aquel sol que me quema los ojos.  
Voces amortiguadas y voces resonantes,  
profundas, en mí  
te buscan.

**D**ESCENDIDO de Cruz, vivo en la Muerte,  
amor de aquel desierto y aquel canto  
y de aquellas tormentas! ¡En la piedra  
descendido de Cruz — cara en mi llanto!

Dulce río por mí — sobre rodillas  
vivas como desierto y como canto.  
¡Tu lamento quedó entre las espadas,  
tu aguda espina ya arde entre las llamas,

y tus lágrimas duermen en la lluvia,  
lejana onda de mar y voz amarga!  
¡Rodillas y canción, sobre la piedra  
yo espero que tus ojos me abra el Ángel!

**M**IS ojos sobre la tierra:  
hombres curvados a tierra...  
hombres en cruz sobre tierra...  
¡Dolorido este misterio  
y esta sien!

Calles tristes, caras tristes;  
días de dolor que atraviesan  
la mano, el pecho y la sien.  
Mis ojos sobre la tierra.  
Mi sueño sobre la tierra.  
La esperanza clama en mí:  
¡En cada cara el milagro del ala!  
¡En cada lágrima el milagro del ala!

Clamor y canto:  
¡Desplegadas alas  
sobre todas las lágrimas y cantos!

**C**ÓMO dormir —¡oh mar!— bajo la luna ardiente  
oyendo el coro vivo de los despiertos barcos?  
¿Cómo dormir —¡oh mar!— a través del verano,  
cuando se hacen más vivos los colores del llanto?

¿Cómo dormirte, mar, vaso de Muerte y Vida,  
vaso de Dios colmado de tormentas y calma?

Alma y mar se quedaron sin vigilia y sin sueño  
envueltos bajo el ala silenciosa del ángel.

**L**OCAS ráfagas mueven tu fuego,  
locas ráfagas cruzan tu cara,  
locas ráfagas combaten tu párpado  
y yo estoy mirándote.

Y yo estoy clavada mirándote,  
esperando aparezca en el aire  
tu cuerpo  
—mordedura del aire—;  
tu cuerpo, sin fuego y sin ráfagas;  
tu cuerpo  
—¡párpados abiertos y cara cerrada!—

¡Locas ráfagas corren distantes!

**D**E ti me llegan agudas espinas,  
de ti me llegan valerosas llamas,  
aliento quemador y sin quebranto,  
clamor sin lágrimas!

¡De ti me llegan angustiosos trances  
de sed y de hambre!

Y también una extraña  
frescura y melodía en que me envuelves  
en ancho río de Cielo  
lejano,  
dulce sobre mi llanto,  
¡dulce sobre mi ser atravesado!

**T**U cara como llama por el viento,  
tu cara desplegada por el viento  
viene y va por el viento.  
Tú no huyes; se van todas las cosas.

—Arboles en el sol y en la tiniebla,  
noches y días, lágrimas y trances  
y el silencio—.  
Fugan todas las cosas entre el viento.

¡Tu cara como llama por el viento,  
y más lejos, tranquilo, sin recuerdos,  
sin resplandor y sin ceniza el Cielo!

**T**E veo, te oigo:  
Tu niebla se ha perdido por el cielo.  
Tu luz arde en mi sangre,  
tu luz camina por mi sangre  
y en las lunas del sueño,  
en las secretas  
lunas fijas del sueño.

Te veo, te oigo  
—dorada cara tuya por el cielo—.  
Tu cara corre por toda mi sangre,  
y llega quieta, como canto llano,  
hasta quedarse quietos,  
paloma sin regreso en este sueño.

Tu canto y tu silencio por mi sangre  
corren,  
hasta quedarse quietos.  
—Paloma sin regreso — en este sueño.

**V**oy por llamas, llevándote,  
con las manos tendidas en alto, llevándote,  
por que el fuego del mundo no pueda quemarte

En la casa del viento llevándote,  
apretado tu ~~homb~~bre a mi pecho llevándote,  
por que el viento del mundo no pueda quebrarte.

Una noche del mar nos espera cantando...  
¡Por llamas, por viento, llevándote  
hacia el alba de Dios —puente heroico— llevándote!

**S**ONRÍE en mí tu palabra  
y se despierta la flor blanca.

Sonríe en mí tu palabra  
y se despierta el ala del ángel.

Flor y ángel me hacen descanso  
—Silencio y voz que me van velando...—

Sonríe en mí tu palabra  
y se despierta la flor blanca.

**V**ENDRÁS en la hora de alma y seda, despierta  
y libre tu cara, desnuda tu canción  
sin espinas ni nieblas.  
Y estaré amándote.

Vendrás en la noche sola y fragante  
cuando el aire nos ata y el agua se nos acerca,  
tan temblorosa como tú y yo.  
Y estaré amándote.

Vendrás en los inmortales días,  
para hacer juntos,  
tú y yo,  
el camino en que todo resplandece.  
¡Y te amaré, como aquí, más que aquí,  
en Dios!

Vendrás en una hora amarga y terriblemente sola.  
En la hora de la cara con sangre,  
en la hora de niebla y espinas,  
en la hora de pies atados y manos atadas,  
y de toda la vida sacudida por este viento oscuro que  
[quiere deshacerte.

Yo estaré aquí,  
aunque lágrimas solitarias me escondan la cara y todo el ser.  
Yo estaré aquí,  
con la ternura y la bendición en toda la voz.  
¡Yo estaré aquí,  
y ya no sabré  
cuál es tu alma y cuál es mi alma!

**H**UYES tú y huye el mar en la noche  
y una nube me cerca y me ciñe la vida...  
—Una nube en la noche...—

Sólo tengo tu palma,  
la palma de tu mano y saetas finas  
que vienen de la noche...  
Saetas del gran deseo llegadas al secreto  
canto de entre tu palma y mi mejilla.

Ahora sueño que olvidaste mi lámpara...  
Ahora sueño que el cielo se inclina...  
Que cielo y tierra huyen como mar en la noche...  
Que mis pies están solos y perdidos.

... Ahora vuelvo del sueño y mi nube me ciñe.  
¡Ya no sé dónde están tu palma y mi mejilla!  
... Ya va llegando el alba...  
Mi mejilla y tu palma estarán vivas,  
¡y ya no sabré más cuales son, en el alba,  
mi gran siembra de llanto y el rocío!

*CANTO A LA LLUVIA*

**O**IGO tu canto, vencedora Lluvia,  
¡hija del cielo, libre como el cielo!  
Caes con largos silencios  
hasta decir pasión sobre estos árboles,  
sobre esta tierra ardiente;  
hasta ser sangre,  
hasta transfigurarte en amapolas  
y encerrarme  
en una cárcel firme de música y de agua.

Ya dialoga contigo  
a través de las lágrimas  
mi alma.  
¡Golpea contra tus puertas;  
busca, sin encontrarlos,  
tu secreto color, tu más secreto canto!

¡Te oigo,  
derramada y secreta, terca Lluvia  
que ignoras toda muerte!  
En un oscuro sueño te recorro  
y voy, desde tu canto  
golpeado sobre piedra y sobre árboles,  
hasta aquellos silencios

por tu agua caminados.  
Y te recorro toda,  
desde la tierra llena de misterios

hasta las nubes claras;  
¡y ya me pierdo  
en aquel paso de silencio y llamas  
con que te vas, en nubes caminando,  
sobre cielos que amo!

Ahora vuelvo  
desde las nubes madres  
en la delicia extraña de tus aguas  
y golpeo contigo sobre la tierra  
llena de huellas desoladas.  
Y vuelta al sueño oscuro  
me quedo otra vez sola  
encerrada en mi alma,  
mientras arden los árboles  
golpeados por el peso de tu canto.

## II

Salgo hacia ti, desconocida Lluvia,  
violenta Lluvia  
por la que voy a olvidar flores  
un instante...  
Ardiente lluvia por la que abandono  
mis llamas, esta tarde.

Vas hacia grandes ríos...  
Ya te sueño,  
lluvia transfigurada:  
¡sobre ti los barcos,

sobre ti cielos grandes  
y los pájaros mágicos!

Pero hoy te amo  
como esos cielos,  
como esos barcos,  
como esos pájaros...

Tú me das una casa de misteriosas puertas  
altas;  
un bosque de cristal por donde asoman  
maravillosas caras;  
(¡una voz, una mano y una risa  
se me tiende entre el agua,  
y mi deseo más misterioso  
se vuelve claro!)

¡Reveladora y libre lluvia!  
¡Única criatura  
que vas vistiendo y desnudando  
las altas llamas  
que viven en mi cara!

## III

¡Ahora fina llovizna  
que llegas sólo al alma!  
¡Lluvia de seda, flor sobre las sienas,  
flor de agua!  
Traes otra vez violetas  
y música callada...  
¡Por ti canta otra vez  
el alma sosegada!

IV

¡Ya es claro el aire!  
 ¡Ya te siento, Lluvia,  
 quieta en la fuente  
 y en este canto limpio  
 huído de sueño y lágrimas!

¡Ya no eres tú; eres sólo un recuerdo  
 de amor secreto,  
 de presencia encontrada  
 en tus bosques de agua,  
 y llegada a mi canto  
 a través de tu cara!

I

**E**N mi sueño viven los árboles  
 una vida maravillada;  
 dan sombra al oscuro deseo,  
 miran ríos de silencio y llama  
 y se quedan siempre en reposo  
 —hojas que no dan paso al aire,  
 troncos que son vivas columnas  
 y sostenes de cielos extraños...  
 Un silencio sin color ni forma  
 tiene refugio en estos árboles.

Salgo del sueño como de un mar dulce  
 con las mejillas aún mojadas  
 y entro en un valle por el que camino  
 hendiendo el aire con mi alma.

Ahora encuentro estos árboles vivos  
 cuyas hojas dan paso al aire  
 —firmes troncos en que me apoyo...  
 ¡fuentes despiertas de mi alma!

## II

Llego a los bosques con el paso mío  
y sobre la tierra descanso.  
Arboles altos y deslumbrados  
me van guardando,  
y cada hoja es un espejo  
del cielo lento del verano.

Por estos troncos  
va mi mirada caminando  
hacia la copa desenvuelta  
donde mil espejos dorados  
brillan despiertos y reflejan  
la pura luz inolvidable.

## III

Estas ramas del mediodía  
son las que en una noche he amado:  
sombrió camino hacia una fuente,  
secretas, dulces, altas ramas,  
por donde asoman las estrellas  
en mi noche más sosegada.

## IV

Puedo robar un solo árbol;  
mirarlo a él solo,  
vivir la vida de sus hojas,  
como va el aire acariciándolas  
con una mano de seda o llama  
entre los árboles que cantan.

Ya me abandono y me deslumbro  
para mirar, como mi árbol,  
el paso dulce de las nubes,  
el quieto ardor del aire.

No hay mar, ni arroyo, ni lento lago...  
Pero este árbol  
es fresco y vivo como el agua  
—es hermano del agua—.  
¡Y el mar lejano me sonrío  
en cada hoja de este árbol!

## V

Como los seres dulces, callados,  
van llegando otros árboles.  
Crece el bosque y yo me levanto;  
entre ardientes columnas avanzo  
—¡me toca el aire entre los árboles!—

Crece el bosque y ya vienen  
todos mis árboles.  
Vienen aquellos que en el Tiempo  
todavía cantan;  
los que en mi infancia acariciaba;  
otros que he visto desgajados  
entre los vientos y naufragios,  
¡y aquellos árboles extraños  
frescos y vivos sobre las tumbas  
o tapizándoles  
de terciopelos graves el aire!

Ya estoy enloquecida de árboles  
y me tiendo  
sobre la tienda ardiente y blanda  
para mirar un solo tronco,  
una sola copa callada...  
¡la sombra de un árbol solo  
que me recuerde los de mi sueño  
y me sonría como el agua!

LOS ADIOSES

**D**ESDE un balcón de ardientes piedras vivas  
abierto al mar —frente en mano apoyada—  
el resplandor de los esmaltes miro  
de la inmortal pradera navegada.

Tras el cristal intacto,  
yo, que canté navíos,  
sólo veo el dibujo de este barco  
preso entre minerales.

—Algún Apóstol guarda  
la ruta silenciosa de los viajes—.

El llanto en primavera  
hace más tierno al aire  
y no toca la paz de estos cristales.

Al balcón encendido  
no llega más que el canto de los pianos  
y los sueños del aire:  
un paseo entre cipreses  
junto a esmaltes del mar... unas cerezas  
en la tarde extasiada...

Desde un balcón de eternidad te miro.  
Ya voy por esta calle  
vagando entre los hombres y los árboles  
—...¡una sombra de barco en mi recuerdo  
y un libro amortiguado entre mis manos!—

I

V ENGO de un tiempo triste e incendiado  
caminando entre espanto y maravilla.  
He visto muertos solos...  
libros puros perdidos...  
altas puertas cerradas...  
¡Y soy triste y alegre todavía!

II

Amo los seres libres y los árboles,  
las manos silenciosas,  
las ramas que el sol toca  
y la cara tranquila de las cosas.

¡Todo me ha dado el que me tiene toda!  
En el jardín del sueño o la vigilia  
no las recuerdo, vivo  
las criaturas mías;  
un vuelo de palomas,  
un bosque estremecido,  
tu cara entre las flores... ¡todo vivo!  
¡Todo va por mi sangre  
en largo espejo lento sumergido!

Me tiendo en playas de oro...  
 Salgo al campo nocturno...  
 Doy al aire del mundo  
 el cabello agitado,  
 la mejilla encendida...  
 ¡Y sé andar entre espadas y entre espinas!

III

Sólo tengo estas casas:  
 ¡el fuego  
 sin puertas, sin ventanas, sin umbrales!

El mar de orilla dulce  
 o de orilla espantada...  
 ¡sin puertas, sin ventanas!

¡Tú ya sin canto  
 como el mar, como el fuego  
 cerrado y desbordado  
 sin puertas, sin ventanas, sin umbrales!

IV

¡Angeles de la noche  
 y ángeles de la música  
 van y vienen, cruzándome!  
 ¡Yo sé reconocer a cada paso  
 los ángeles del Aire!

V

He cantado la hiedra y el paseo,  
 los árboles en lluvia, el hondo viento,

los paisajes del sueño y el desvelo...  
 ¡el alto amor del cielo!

VI

Y en este mediodía me contemplo  
 —¡ay, mi niebla lejana!—  
 Ya estoy bajo el sol alto...  
 Camino entre los árboles más míos;  
 sufro todos los llantos,  
 siento todas las vidas,  
 y en todos los espejos  
 encuentro mi sonrisa no perdida.

VII

Todavía sueño cantos:  
 las fuentes, los navíos,  
 las criaturas tristes  
 bajo las bellas nubes encendidas.

¡Ya vida y canto son un ala sola!  
 ¡Ya soy yo misma la despierta isla!  
 Junto al aire y los ángeles,  
 con pies de una pasión nunca vencida,  
 camino vagabunda entre mis cantos,  
 ¡sin puertas, sin ventanas, sin orillas!

A UNA FLOR

UNA flor aparece en este bosque:  
convierte el bosque en resplandor y canto,  
en gran casa del alma.  
¡Y el Tiempo ya no es más que un árbol solo  
todo envuelto en el aire!

Yo encuentro tu color, tu no vencido cuello,  
y este río de marfil en que me hundo  
cuando te siento...

¡Ya te alejas  
y conviertes mi tiempo  
en anchas soledades!

¡Ya te acercas  
y otra vez río de marfil crecido  
me invade el ser y corre  
y corre y lleva flores  
inmortales!

Sola yo.  
¡Canta el fuego  
en la casa del alma! Y bosque y Tiempo  
se miran largamente...  
¡Sueñan tu amor tendidos  
en un valle olvidado!

MELODIA DE LOS CISNES

CISNE Tú, como cisne de un olvidado lago  
que se asoma al recuerdo con violetas tranquilas!  
viajas como los cisnes en que el Amor descansa  
con una luz antigua  
cuando somos el sueño de una sola flor sola  
Tú, Cisne de los cisnes,  
y yo: tu melodía!

Ya se cierra el otoño con un oro sombrío...  
Ya cisnes del Recuerdo  
hunden en el silencio de remotos jardines  
su cuello y su concierto... su apagado abanico...  
¡Y un gran pétalo solo  
camina por el cielo de las flores dormidas!

¡Sólo Tú, extraño ser que me escondes los cisnes,  
quedas bajo la luna!  
¡Y todas las violetas sumergidas se apoyan  
sobre tu ser de cisne,  
sobre mi melodía!

EL SUEÑO

CUANDO en mis hondos bosques  
cruzas el aire vivo  
como un lebrel esquivo,  
¡no sé si son los árboles o el cielo  
o si eres tú el que huye  
en un viento de duelos!

Las torres de vigilia y desconsuelo  
sufren la ardiente ráfaga  
que tu paso levanta,  
y el aire entre los árboles descansa  
la mano tierna y fina  
que sostiene a mi sombra y mece el día.

Se apacigua la noche...  
¡Una muerte escondida  
de sombra lenta y pájaros me espera!  
Brillan retornos de esmeralda herida:  
vuelvo a olvidados libros...  
vuelvo al cantado mar y sus corales,  
y en el aire recóndito  
de rosas emboscadas  
descansan mis olvidos y miradas.

A N T O L O G I A

¡Los terciopelos crecen  
después que tú has pasado  
dejando mis follajes constelados!

¡Y cuando —acompañadas—  
caen las grandes estrellas de este sueño,  
yo siento que descansas  
tendido en lenta pausa  
junto a los grandes lises  
que en la Muerte me aguardan!

CANTO DE ESTHER Y EL VIENTO

**H**UYENDO estoy de Ti,  
criatura de fuego y soledades  
que persigues mi sangre y me arrebatas  
al amor dulce, al sueño, al mar, al canto!

Hondo bosque de noches atravieso

oyendo tu batalla con mis ángeles;  
¡y despierto  
toda herida de Ti,  
con violentas señales  
de tus guerreras marchas!

¡He buscado tus puertas  
para cerrarlas con pequeñas manos  
y con cantos!

¡Pero llega una tarde en que te siento,  
te dejo entrar, te miro,  
dialogo con tus voces y te entrego mi cara!  
Rompo las puertas y me voy contigo;  
te persigo,  
te robo a Ti este paso  
entre árboles y llamas... ¡esta danza!

¡Y corriendo a tu lado  
te arrebato a tu sueño,  
a tu mar, a tu canto,  
a tu violento amor  
por la seda del aire!

Y ya sé cómo eres,  
¡viento vencido y mío!... Cesan las batallas  
de tu locura y mis sagrados ángeles.

Ya no robas las caras  
que corren por mi sangre.  
¡Una sola pasión nos ha creado!  
Formas del fuego somos,  
formas de un mismo amor tan entregadas  
al mar, al sueño y al jardín secreto...

Ya atravieso  
toda la noche amándote.  
En el aire, en el alma, ya eres mío.  
¡Viento de soledades!

Golpeas sobre mí y sobre los bosques  
de mi noche. Ahora llegas  
—tu antigua voz de órgano y mi voz abrazadas—  
y tocas aire y alma  
con sosegado acorde,  
¡ay, mano solitaria!

EL MAR

I

CARRERAS de corceles de un mediodía marino  
llegan hasta mi orilla.  
Te siento, Mar, gran músico:  
ya comienza tu canto contra la noche viva...  
Es una alta cascada, es un himno de Invierno  
o la última batalla de los tonos sombríos.  
Y cuando ya camino  
con suave pie sobre las algas finas,  
oigo la melodía de tus olas mecidas  
y en lejanos tapices no marchitos se apagan  
tus violentos ejércitos vencidos.

II

Sé que bajo tu cara  
la gran noche sin astros esconde con sigilo  
tus corales selváticos  
y estrellas sumergidas.  
Esta noche sin astros y la noche que duermo  
hacen de terciopelo  
al vasto lapislázuli y al aire estremecido.

Un gran silencio se abre como los heliotropos  
sobre el sueño sombrío  
y mi noche sin astros, tu gran noche sin astros  
—mar en el mar— se tienden sobre la eterna orilla.

III

Pero cuando en el alba juntos nos despertamos  
y pareces el campo de las flores de lino,  
yo olvido tus luciérnagas,  
tu gran pleamar de ancho compás y luna,  
los cripreses profundos  
que en tus llanuras del invierno he visto.

Gloriosas barcas cruzan  
de una orilla a otra orilla,  
van a tus altas cumbres  
por invisible coro sostenidas;  
no conocen tu noche ni mi noche.  
¡Son las barcas del día!

Ya estás solo ante mí, sereno y límpido  
como un salterio antiguo,  
y el gran amor te digo:  
—Mis años han crecido en tus orillas;  
en ti aprendí cipreses,  
en ti aprendí corceles,  
en ti aprendí los tomos profundos de las viñas  
y la gran embriaguez, y el don del Alma,  
y las pausas del día.

IV

Ahora es la tarde, Mar, lenta amatista  
 bajo las nubes vivas;  
 vuelvo otra vez a tu fragante orilla,  
 al embeleso triste de tus perlas cautivas,  
 y mis ojos descansan  
 sobre tu ramazón tendida de glicinas.

U N alto mar de sombra ya invadió todo el aire,  
 y en el gran sueño oscuro  
 relucen, solitarios,  
 los vastos ébanos con que el Amor talla  
 arcas insomnes de secretos pianos.

Bajo la noche  
 busco antiguas estatuas.  
 Exploro el hondo bosque donde el Recuerdo posa  
 su extraña mano de cautela y llama.  
 ¿Son mis desconocidas gacelas ya dormidas  
 o son lentos follajes?  
 ¿Es una cabellera perdida entre los tréboles  
 en la extensa morada de fragancias del aire?

¡ Soy yo, soy yo, yo misma  
 perdida entre los árboles,  
 sola entre oscuros árboles!

¡ Soy yo, soy yo, yo misma  
 en cristal apagado  
 y dormidos esmaltes!

Dejo el bosque secreto, dejo el jardín sin cisnes;  
 atravieso los muros invisibles del aire,

¡y ya estoy en el ámbito  
de la gran noche sola!  
—¡Alguna de mis muertes se ha quedado llorándome!—

Vienen las Soledades y juntas contemplamos:  
ya no hay más que la Noche,  
¡una gran flor de sombra  
quieta bajo el rocío!  
La Noche y yo —¡su llanto!—

Hasta que se despierta  
la oscura flor... ¡Ya se truecan las lámparas!  
¡Ya un aire de gacelas  
se acerca a despertarme!...  
¡Los mares del día cantan!

**A**NTES que se apacigüe el mediodía,  
antes que el pie se acerque  
al suelo en que despiertan  
tulipanes sombríos,  
quiero cantar los libros!

¡Qué ramaje recóndito  
mecido en ancha sombra  
de silencio o de cantos!

Toco en ellos la mano  
del inmortal Amor, estremecida,  
segura, caminando  
sobre los surcos vivos.

¡Y ríos y ríos de viajeras manos  
acariciando estampas,  
hundiéndose en el lago silencioso  
o en el fragante mar desconocido!

¡Y es un jardín tranquilo  
llamándome!  
—¡Las páginas, flores serenas  
por donde el viento no pasa,  
en un rincón ceñidas castamente!

¡Y es un gran lago vivo  
por ojos de mil seres navegado  
llamándome!  
—¡Espejo que la Muerte  
con su tiempo sin luces no ha empañado...  
ni quiebra en dura grieta  
ni vence en sueños vagos!

Voy al bosque del alma...  
Las ramas se sosiegan  
y hay un vasto silencio enamorado  
¡No más cautivas manos  
mi soñoliento pie crucificado!  
¡Sólo mi frente libre en soledades!

Mientras el rumor vivo  
del mar apaciguado  
llega al jardín antiguo  
donde se posan el Amor y el Sueño  
con ala triste, sobre el aire claro,

y la tarde concierto  
sobre ceñidas páginas  
—mano y olvido, flor entre las flores—  
la luz jamás herida  
de sus eternas lámparas tranquilas.

**N**o he de perderme, ¡oh Nubes!, desde el paso de nubes  
hasta el rocío brillante, el mar o la llovizna!

Mis ojos siguen la cadencia extraña  
de nubes sobre el cielo;  
el temblor en la hierba,  
las llanuras serenas y las grandes montañas  
del mar... La niebla fina...  
toda la sinfonía luminosa del agua  
que en las violentas lluvias  
de los trópicos canta;  
y allá arriba  
su alta fuente ceñida.

Dialoga este gran paso de majestuosas nubes  
con las sombras viajeras  
sobre el campo, el jardín y el ser transido.

Es otoño. Las quintas,  
los grandes lagos tristes  
y las estatuas grises  
copian este infinito  
tapiz de luz y alma.

Sólo el gran mar avanza

E S T H E R   D E   G A C E R E S

con su gran paso antiguo  
sobre perdidas lágrimas  
y perdidas lloviznas.

¡Las nubes de este día ya oscurecen  
el ala azul del mar!  
Dan de beber al aire y apaciguan  
los ardientes paisajes doloridos.  
¡Abandonan el alma!  
¡Ya se hundan  
como los grandes pájaros  
de lento vuelo altivo  
más allá de la tarde  
en el eterno mar desconocido!

¡En los desnudos cielos de la noche  
las soledades cantan  
sobre el campo dormido!  
Nuevos amaneceres  
me mostrarán los árboles,  
el acero del mar y los molinos...  
Nuevas nubes,  
nuevo silencio vivo  
de nubes y rocío;  
¡nuevo canto de lluvias, nueva lágrima  
entre los ceibos finos!

No he de perderme, Nubes, entre el paso de nubes...  
¡Llanto, lluvia, rocío,  
son flores, sólo flores  
de un gran jardín lejano  
que las altas estrellas alucinan!

E L F U E G O

**Y**A lejos de los árboles ardientes y mortales  
yo me acerco a cantarte!

Recuerdo la alta llama;  
los grandes bosques que tu mano quema;  
los muros derribados  
entre las voces que la angustia vela;  
y el metal de la guerra  
por donde corres como vena ciega.

Recuerdo el gran secreto  
con que te guardo dentro de mis huesos,  
cuando en las horas lentas  
el verano te esconde  
en cada flor sedienta.

Y te amo, hijo del aire,  
Fuego —casa de Amor— barca del aire,  
¡barca del Día en el aire!  
¡Unico árbol despierto a través de la Muerte!  
¡Más solo que la Muerte!

ELEGIA DE LA HIEDRA

**C**ANTO este muro levantado y firme  
que una noche de lágrimas tapiza.  
¡A veces brilla al sol y me recuerda  
los fríos metales duros, invencibles!

Contra él golpean mis tenaces manos  
atravesadas por Amor y espina...  
—¡Voy acercando mi cara de llanto,  
hoja nueva de eterna hiedra viva!...

Hasta que llega, sorda y alejada,  
tu voz de terciopelos escondidos...  
Siento que estás aquí, detrás del muro,  
con tu gracioso cuello dolorido.

Y hay una hora dolorosa y sola  
en que ya sé que el muro eres tú mismo  
—¡Tú, mi flor silenciosa y sin oído!...—

Ya es contra ti que golpean mis manos;  
ya es sobre ti que apoyo mi mejilla  
¡en un estío que los jazmines cubren  
hasta las altas nubes solitarias  
y los hielos eternos, doloridos!

MI MANO

**T**ODAVÍA va labrando la vida sigilosa  
su abierta palma.  
Tiembla entre flores, toca fríos cristales,  
se hunde riendo en el agua,  
y en una noche extraña  
vientos de Amor y Muerte desata entre los árboles.

Ya se pierde en el aire  
revoloteando  
con doloridas hojas y presagios amargos.  
... ¡Ya es la mano del aire!  
... ¡Ya se quema en las llamas que atraviesan la tierra  
y atraviesan su palma!

¡Quedo sola en un mundo  
de altas cumbres nevadas!  
—suelo de piedras áridas  
duras manos labradas...—  
¡Y leones de Amor llegan  
hasta el antiguo fuego  
de hogueras exaltadas!

Todo llanto errabundo  
viene a este río de lágrimas.

¡Desde las azucenas, taciturna azucena  
vuelve mi mano!  
Ya despiertan praderas adentro de sus dedos;  
ya los huesos esconden  
su dura nieve  
cubierta por la flor y por la llama.  
Y en la tranquila palma  
mi sien triste descansa  
con el recuerdo que estremece y canta.

Miro mi mano:  
¡los dedos fieles  
dueños del orden y el pilar sagrado,  
aprisionan un ala lenta y negra  
junto a sombras de Amor arrebatada  
en un aire sin huellas  
mientras duermen los vientos de la Muerte su tregua!

**L**os Angeles del Mar custodian el silencio  
en que se envuelven los barcos que andan  
y los que suavemente se columpian,  
y los que en la noche sobre el mar se duermen.

Los Angeles de los jardines custodian el silencio  
con que las flores crecen, viven y contemplan.  
Pueblan el aire entre el cielo y la tierra  
y tocan la quietud de los bancos de piedra.

—En mar y jardín van aterciopelando  
mi Amor, a través de silencios—.

Pero me hace llorar y morir de cánticos  
aquel Angel que más silenciosamente  
entre mil ángeles camina, dentro de la gran cárcel  
en que las criaturas lloran y se pierden.

El se va separando  
y en inesperada visión lo encuentro.  
¡Va por el fuego, entre los hierros, entre los árboles  
o entre las cascadas del cielo!

En la hora más viva del mediodía  
lo espero con ojos lentos;

él viene joven como las jóvenes flores  
y se acerca a una fuente.

¡Ya veo su esbeltez junto a la esbeltez nunca agitada!  
Como un pájaro llega, se posa, resplandece;  
¡y el aire tiembla, rodeando esbeltez y reposo,  
y los mármoles sueñan!

¡Como un pájaro, como una hoja adorable del otoño  
ha llegado, y ya parte  
hollandando los melodiosos céspedes!

Angel y fuente quedan en mí: son la dicha extasiada:  
me esperan en la hora de mi sueño.

Lejos tañen el Aire, vagan entre los árboles,  
posan manos desnudas y blancas sobre el fuego  
los ángeles.

Y otra vez se separa,  
va dejando su fuente  
el Angel solo y mío. Todo desaparece.

Ya me mira  
como las flores miran.  
Ya sonrío... ya se inclina...  
Arpa trocada —!ay!—  
¡ya me contempla!

INDICE

	<u>PAG</u>
A ESTHER DE CÁCERES, por RAFAEL DIESTE .....	7
Del libro "LAS INSULAS EXTRAÑAS" .....	9
Del libro "CANCIÓN DE ESTHER DE CÁCERES" .....	17
Del "LIBRO DE LA SOLEDAD" .....	31
Del libro "LOS CIELOS" .....	47
Del libro "CRUZ Y EXTASIS DE LA PASIÓN" .....	77
Del libro "ESPEJO SIN MUERTE" .....	89
Del libro "EL ALMA Y EL ANGEL" .....	125
Del libro "CONCIERTO DE AMOR" .....	133

222592



ESTE LIBRO SE TERMINÓ  
DE IMPRIMIR EL DÍA 10 DE  
DICIEMBRE DEL AÑO MIL  
NOVECIENTOS CUARENTA  
Y CINCO, EN LOS TALLERES  
GRÁFICOS DE LA EDITO-  
RIAL CÓNDOR, S. DE R. LTDA.,  
CERVIÑO 3660, BS. AIRES,  
REPUBLICA ARGENTINA.